

RECURSOS HUMANOS DE LA C.E.

E. García Zarza y L. A. Hortelano Mínguez
Universidad de Salamanca

ASPECTOS GENERALES

El estudio geográfico de la población de cualquier grupo humano es un tema que interesa por sí mismo y por las ventajas que derivan de su conocimiento para apreciar los problemas que presenta y poder aplicar soluciones adecuadas a los mismos. Es un aspecto que ha preocupado siempre, como lo confirman los estudios realizados al respecto desde antiguo y mucho más en nuestros días, al contar con la información estadística necesaria y personal especializado para su realización.

Son muchos los aspectos que conviene tener presentes a la hora de realizar el estudio de los recursos humanos de cualquier territorio. No sólo es preciso conocer la cuantía de los mismos, sino su dinámica, tanto en lo referente al crecimiento natural como a los movimientos de población, lo que ha influido en la evolución de la población absoluta y en la estructura demográfica actual. También conviene estudiar con cierto detalle las repercusiones socioeconómicas que conlleva dicha estructura demográfica, según sean las características de la misma. No puede olvidarse en un estudio sobre recursos humanos su distribución en el territorio considerado, así como los aspectos más notorios de la estructura del poblamiento y la ordenación que éste ha realizado del espacio que ocupa. Por último, hay que contemplar también la situación laboral de la población, su tasa de actividad, participación de los sexos en ella, los diferentes grupos de edades, así como su distribución territorial. Creemos que el análisis riguroso y objetivo de los aspectos antes citados, confiere interés a este estudio, máxime si consideramos la escasez de los trabajos de este tipo para un colectivo humano tan importante y de notoria actualidad como es la Comunidad Europea.

LA POBLACION ABSOLUTA, SITUACION ACTUAL Y TENDENCIA FUTURA

Según estadísticas oficiales, dignas de crédito, la población de los 12 países que integran la C. E. ascendía a finales de 1990 a unos 342,5 millones de habitantes.

Expuesto así, en cifras absolutas, esto no dice mucho, pero resulta más significativo cuando conocemos la evolución que ha seguido dicha población durante los últimos cuatro decenios, la comparamos con la de otros territorios, o valoramos su cuantía dentro de la población mundial.

En primer lugar, destacaremos que la población de la C. E. es la más alta que jamás ha tenido dicho colectivo. Esto, que puede parecer ahora una perogrullada, dejará de serlo a comienzos del próximo siglo, en que, si no se producen importantes cambios en el comportamiento demográfico, la Comunidad tendrá menos población que en la actualidad. La evolución demográfica registrada en la C. E. desde 1950, presenta algunos rasgos peculiares, como es su escaso dinamismo, y pérdida de importancia dentro de la población mundial, siendo notorio el escaso crecimiento de su población absoluta en los últimos cincuenta años.

CUADRO 1. EVOLUCION, SITUACION ACTUAL Y TENDENCIA DE LA POBLACION DE LA C.E. Y LA DE OTROS TERRITORIOS CON LOS QUE SE HA COMPARADO. (EN MILLONES).

Territorios	Aspectos	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2020	Superficie
C.E. (1)	Pobl. Abs.	263,6	297,8	318,2	332,0	342,5	345,5	335,0	2.364,4
	1950=100	100	113,0	120,7	126,0	130,0	131,1	127,1	—
	% mundial	10,4	9,9	8,6	7,5	6,4	5,5	4,0	1,58
Mundial	Pobl. Abs.	2.515	3.019	3.698	4.450	5.323	6.320	8.330	149.436,5
	1950=100	100	120,0	147,0	176,9	211,7	251,3	331,2	—
	% mundial	—	—	—	—	—	—	—	—
Europa (2)	Pobl. Abs.	393	425	460	484	498	507	502	4.951,9
	1950=100	100	108,1	117,0	123,2	126,7	129,0	127,7	—
	% mundial	15,6	14,1	12,8	10,9	9,3	8,0	6,1	3,3
E.E.U.U.	Pobl. Abs.	151,0	179,5	204,1	226,0	248,8	268,3	294,5	9.372,6
	1950=100	100	118,9	135,2	149,7	164,8	177,8	195,0	—
	% mundial	6,0	5,9	5,5	5,1	4,7	4,2	3,5	6,3
Asia Or. (3)	Pobl. Abs.	742	865	938	1.176	1.345	1.530	1.685	11.732,6
	1950=100	100	116,6	126,4	158,5	181,3	206,2	227,1	—
	% mundial	30,7	28,6	25,4	26,4	25,3	24,2	20,2	7,9
Iberoam.	Pobl. Abs.	165	218	285	362	450	535	735	19.835,8
	1950=100	100	132,1	172,7	219,4	272,7	324,2	445,5	—
	% mundial	6,6	7,2	7,7	8,1	8,5	8,5	8,8	13,3

Territorios	Aspectos	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2020	Superficie
Africa	Pobl. Abs.	224	281	363	481	665	893	1.423	30.286,2
	1950=100	100	125,4	162,1	214,7	296,9	398,7	635,3	—
	% mundial	8,9	9,3	9,8	10,8	12,5	14,1	17,1	20,3
India	Pobl. Abs.	361	439	537	683	835	1.043	1.375	3.287,8
	1950=100	100	121,6	148,8	189,2	231,3	288,8	280,9	—
	% mundial	14,4	14,5	14,5	15,3	15,7	16,5	16,5	20,3

FUENTES: O.N.U. Anuarios demográficos. World Population Data Sheet 1990. Calendario Atlante de Agostini. EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad, 1991.

- (1) En la población de la C.E. se ha incluido también la de Alemania Oriental.
- (2) Los datos se refieren a Europa sin la población de la anterior U.R.S.S.
- (3) Incluye las poblaciones de Japón, las dos Coreas, Mongolia, China, Taiwán y Hong Kong.

Por su claridad, sencillez y expresividad, los datos del Cuadro 1 no requieren demasiadas aclaraciones, resultando fácil observar en ellos las características actuales de la población absoluta de la C. E., así como su evolución desde 1950 y la tendencia prevista para los próximos años. La comparación con otros grupos humanos muy representativos, y la participación de la C. E., en la población mundial, añaden otra serie de rasgos significativos. No obstante, conviene subrayar ahora alguna de sus características. La primera de ellas es el constante incremento de la población absoluta desde 1950 hasta 1990: Pasó de 263,6 millones de habitantes a 342,5. Ello supuso un incremento de 79 millones durante el citado período, esto es de un 30 %. Para conocer mejor la importancia de este incremento conviene compararlo con el de los colectivos recogidos en el Cuadro 1. Visto así, el crecimiento demográfico comunitario en el período estudiado ha sido muy bajo, hasta el punto de poder afirmar que es el grupo humano con población numerosa importante que, a escala mundial, ha tenido el menor aumento durante los últimos cincuenta años. Por ejemplo, un país como EE. UU., con características similares en cuanto a desarrollo socioeconómico, elevada cuantía de población urbana, antigua e importante liberación femenina, mentalidad poco natalista y una estructura demográfica parecida a la comunitaria, ha tenido un crecimiento de población bastante mayor, sin que podamos considerarlo tampoco importante a escala mundial: Tenía 151 millones de habitantes en 1950 y pasó a 249 en 1990, lo que supuso un incremento absoluto de 98 millones mayor que el de la C. E. pese a su menor población inicial. En cifras relativas, la diferencia del crecimiento es aún mayor, ya que fue de un 65 %, más del doble que en la C. E. El ejemplo de Europa Central y Occidental, recogido también en el Cuadro 1, no es muy significativo, pues la mayor parte de la población de dicho territorio corresponde a la comunitaria; pero consideramos interesante observar que la situación demográfica de la C. E. no es excepcional en el continente, sino que los restantes países del entorno comunitario presentan características demográficas bastante similares. Así parece confirmarlo el escaso incremento de la población de dicho territorio; de 1950 a 1990 pasó de 393 millones de habitantes a 498, equivalente a un 27 %, cuantía solamente inferior a la ya citada de la C. E. (Figura 1)

EVOLUCION DE LA POBLACION

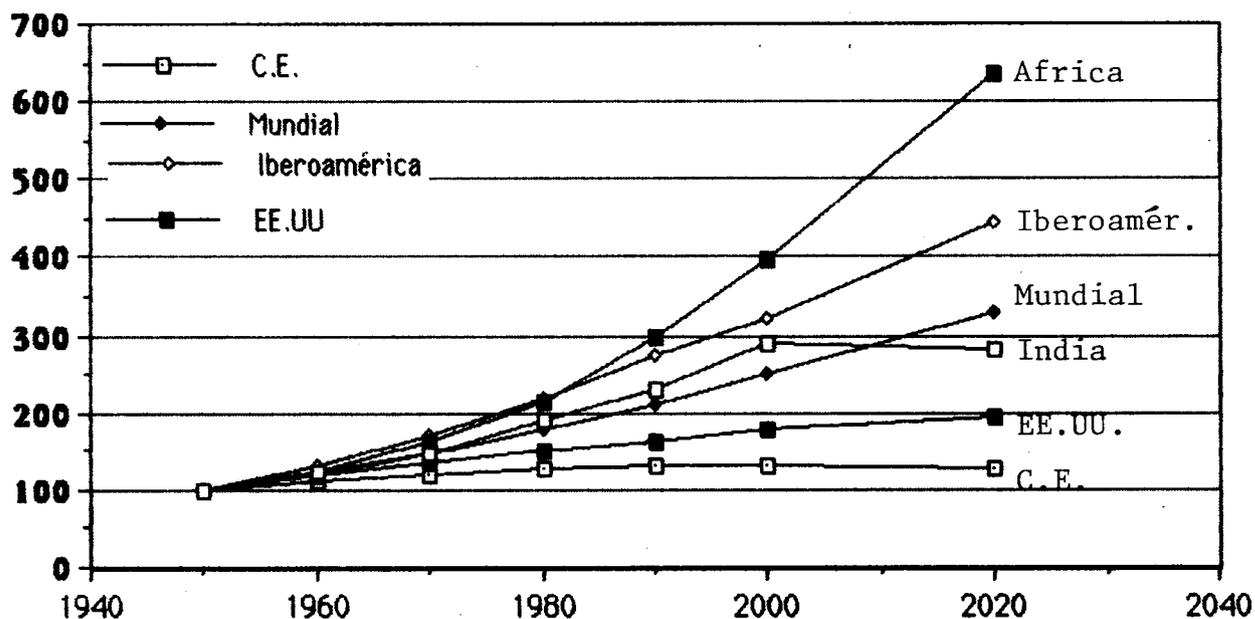


FIG. 1. Evolución y tendencia de la población de la C.E. de 1950 al 2020, comparadas con las de otros grupos humanos.

Comparando la evolución de la población comunitaria con cualquiera de los colectivos que figuran en el Cuadro 1, las diferencias se acrecientan, pues todos ellos han tenido un incremento bastante mayor. Así, el mundo contaba en 1990 con más del doble de habitantes que en 1950; esto ha supuesto un aumento del 112 % en el período estudiado, que supera ampliamente al registrado por la población comunitaria que fue sólo del 30 % de 1950 a 1990. Algo inferior fue el crecimiento registrado por la población de Asia Oriental incluyendo a Japón, país con características geográficas, relacionadas con la dinámica demográfica, similares a las de la C. E. También se aprecia esto en China, cuya evolución demográfica es bastante parecida a la de los países desarrollados (por la drástica política llevada a cabo para impedir el incremento de la población por encima de los bajos límites fijados por las autoridades) y muy parecida a la de la C. E. y países capitalistas desarrollados de los que tan distante está socioeconómicamente.

Los restantes grupos humanos incluidos en el Cuadro 1 presentan una evolución caracterizada por el elevado aumento de su población absoluta de 1950 a 1990. Así, la India tuvo un incremento porcentual durante dicho período del 131 %, siendo bastante mayor en el caso de Iberoamérica y de Africa, con un 173 y 197 % respectivamente; es decir, Africa casi ha triplicado su población en el período estudiado, mientras que la C. E. sólo la incrementó en el ya citado 30 %. Se trata de los dos colectivos humanos con población cuantiosa que actualmente ocupan los lugares extremos a escala mundial, en cuanto a dinamismo demográfico se refiere.

La comparación de la población de la C. E. con la de otros grupos humanos ha puesto de manifiesto o destacado aún más su escasa vitalidad en el último medio siglo.

Esto contrasta con lo sucedido antes, durante el último tercio del siglo pasado y primero del actual, período durante el cual los países europeos, entre ellos los actuales de la C. E., fueron los más dinámicos demográficamente a escala mundial. Las causas de esto son complejas, pero pueden incluirse en dos grandes apartados que serán objeto de estudio más adelante. Uno de ellos se refiere a la evolución de los factores naturales, esto es, la natalidad y la mortalidad en la población comunitaria, y el otro, a la influencia de los movimientos de población, es decir, las migraciones, acontecimiento que, con múltiples formas, ha tenido gran importancia demográfica, económica y social en los países de la C. E. desde hace más de un siglo. Los dos fenómenos citados presentan características singulares dentro de la C. E. Junto con la influencia de los factores antes citados, habría que señalar la de otros, tales como el acusado progreso de la esperanza media de vida. Con respecto a la mayor parte de los grupos humanos actuales el ritmo de crecimiento que ha tenido la población comunitaria, muestra variaciones a señalar: Así, el crecimiento fue mayor durante el primer decenio, 1950-60, que en los tres restantes, al aumentar la población en un 13 %, cubriéndose el 17 % restante en los treinta últimos años. Esto fue debido, sin duda alguna, a la recuperación de la población europea tras la Segunda Guerra Mundial, lo que originó el conocido «boom» europeo de los años cincuenta y sesenta, importante desde el punto de vista endógeno, pero escaso en términos relativos al conjunto mundial. Influyó en esto la menor incidencia y difusión de diversos condicionantes socioeconómicos poco favorables o contrarios a la natalidad, cosa que no ocurrirá después.

El ritmo demográfico comunitario difiere del que han registrado los grupos humanos recogidos en el Cuadro 1, no sólo en la cuantía sino también en la forma. Así en EE.UU., Asia Oriental, Iberoamérica y Africa, el mayor ritmo de crecimiento de 1950 a 1990 se dio durante el último decenio: 1980-90. Con esto la población comunitaria revela su carácter diferencial con respecto a la mundial, hasta el punto de que se puede hablar de un «modelo demográfico» comunitario.

DESCENSO DE LA PARTICIPACION COMUNITARIA EN LA POBLACION MUNDIAL

Consecuencia de la peculiar evolución demográfica comunitaria y, sobre todo, de su escaso incremento desde 1950, ha sido el continuado descenso de su peso relativo en la población mundial. En 1950 vivía en la C. E. el 10,4 % de la población del mundo y sólo el 6,4 en 1990. La disminución ha sido considerable y producida en muy corto espacio de tiempo y quizás haya que buscar en esto una explicación parcial de la pérdida de protagonismo comunitario a escala mundial. Algo similar ha ocurrido en la población de la Europa sin la URSS, que ha pasado del 15,6 % al 9,3. Este fenómeno también se produce en EE.UU. y Asia Oriental, pero con bastante menos disminución en su participación que el de la C. E. En efecto, pasaron del 6 y 30,7 % en 1950 al 4,7 y 25,3 % en 1990, respectivamente. No sucedió así en otros grupos humanos recogidos en el Cuadro 1, y en general, en todo el Tercer Mundo, caracterizado por un fuerte dinamismo demográfico, lo que les ha llevado a incrementar constantemente su participación dentro de la población mundial. En efecto, la India, Iberoamérica y Africa participaban con el 14,4; 6,6 y 8,9 % en 1950 pasando al 15,7; 8,5 y 12,5 % en 1990. También aquí constatamos la singularidad demográfica comunitaria (Figura 2).

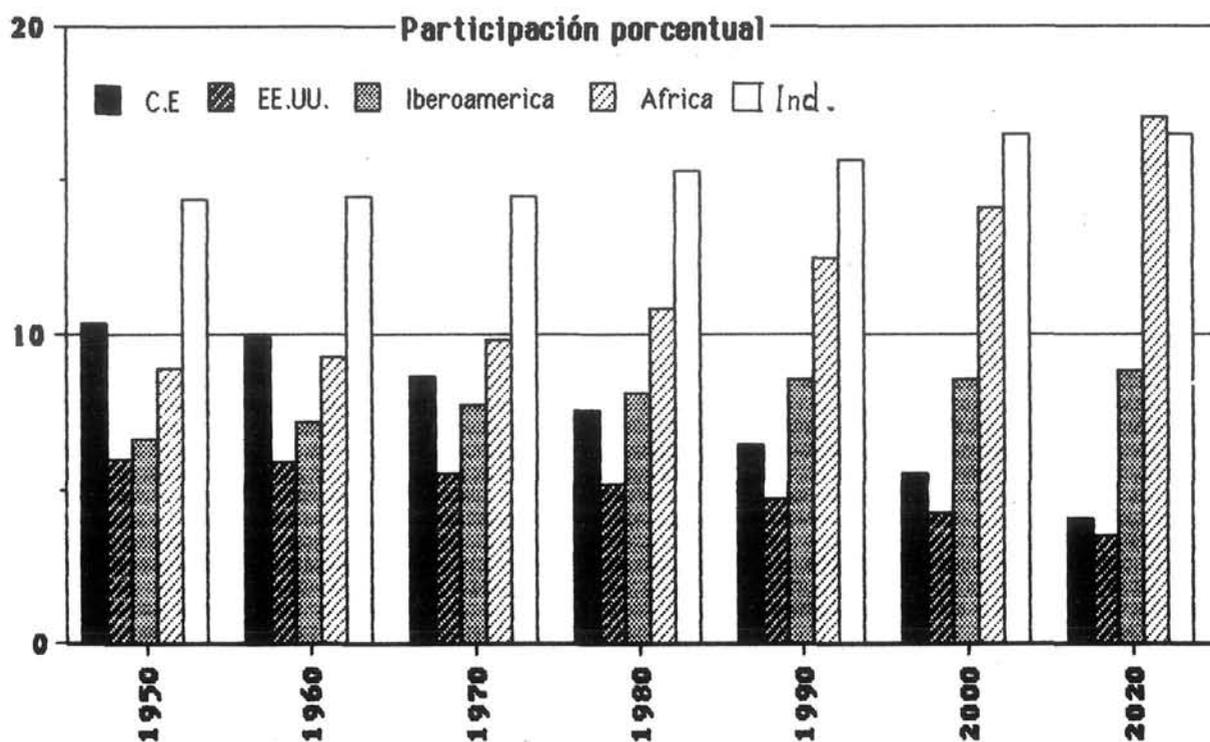


FIG. 2. Evolución de la participación porcentual de la población de la C. E. y la de otros grupos humanos en diferentes fechas y dentro de la población mundial.

TENDENCIA DE LA POBLACION COMUNITARIA

El estudio de la población actual de la C. E., así como el de su evolución desde 1950, nos permite hacer una estimación bastante fundada de cuál va a ser la tendencia demográfica comunitaria y de los grupos humanos recogidos en el Cuadro 1 en los próximos años. Para ello han de tenerse en cuenta cuestiones o aspectos demográficos como el crecimiento natural, saldo migratorio y los cambios que pudieran producirse en los mismos próximamente, como consecuencia de la política demográfica u otros factores de índole socioeconómica. Basta recordar a este respecto la presión creciente que hay sobre las fronteras de la C. E. para entrar en ella desde el N. de Africa, países del Este, Iberoamérica, e incluso del SE Asiático. La política que se adopte sobre esto en un futuro inmediato por parte comunitaria, permisiva o restrictiva, tendrá indudable repercusión en el comportamiento demográfico de la C. E. para el año 2000 ó 2020.

Las previsiones más fundadas hacen suponer que en el año 2000 la C. E. tendrá unos 345,5 millones de habitantes, sólo tres veces más que en 1990. Quiere esto decir que va a continuar, y a intensificarse, la desaceleración del crecimiento de su población iniciada a finales de los años sesenta. Probablemente de 1990 al 2000 la población de la C. E. sólo se incrementará en un 0,87 %, bastante menos que la mayor parte de los países subdesarrollados en un año. Se trata de un crecimiento muy bajo, consecuencia de el reforzamiento o generalización de la incidencia negativa de ciertos factores socioeconómicos.

micos comunitarios. Si no se produce alguna alteración en los aspectos antes citados, cosa poco probable durante las dos primeras décadas del próximo siglo, la C. E. tendrá evolución demográfica con signo negativo, por lo que su población estimada para el 2020 será de unos 335 millones, 7,5 menos que en 1990 y 10,5 que en el 2000. Es interesante destacar este cambio por las repercusiones económicas y sociales que el mismo conlleva, y porque el comunitario será el primer grupo humano de gran cuantía que tenga crecimiento demográfico negativo sin la influencia inmediata de un conflicto bélico o una emigración masiva. Sólo con una política inmigratoria muy permisiva, que se iniciara ya y fuera favorable a la instalación definitiva de muchos de los que desean establecerse en la C. E., podría cambiarse el ritmo demográfico previsible para el próximo cuarto de siglo. En cambio, no será demasiado trascendente la adopción de una política más natalista que la actual, por ser más difícil y lento cambiar el comportamiento demográfico y la mentalidad, además de que la estructura demográfica opera en contra, por su acusado y progresivo envejecimiento.

Esta tendencia de la C. E. coincidirá, en líneas generales, con la de Europa sin la antigua URSS, dado el importante peso que los países comunitarios tienen en ella y su situación demográfica, muy parecida a la de aquéllos. Tras un ligero incremento de población hasta el 2000, Europa registrará crecimiento cero hacia el 2010, para iniciar luego una evolución con ritmo negativo y tener en el 2020 menos población que en el cambio de centuria. Esta población europea, a la que podría añadirse la de los países del E., con características demográficas bastante parecidas a las de países del Centro y O. europeos, será el grupo más importante que registrará por primera vez, a escala mundial, dicho crecimiento cero, para pasar después al crecimiento negativo. Por todo ello y como la población mundial seguirá teniendo un aumento superior al 1,5 % anual para los próximos años, la participación de la C.E. disminuirá un entero para el año 2000, al tener el 5,5 y ser sólo el 4,0 % de la mundial en el 2020. Es decir, en poco más de medio siglo, su participación en la población mundial quedará reducida a la mitad. Mayor será la pérdida en el caso europeo, que pasará a sólo el 6,0 % en el 2020, poco más de la tercera parte que en el 1950. Tan escaso y regresivo ritmo demográfico comunitario ha hecho ya que los dirigentes de la mayor parte de los países miembros incrementen las ayudas y medidas que venían prestándose a la natalidad. Con ellas se intenta, sin demasiada eficacia, como apuntamos ya, frenar o evitar su constante disminución y la del crecimiento natural.

Los E.E.U.U. y Asia Oriental son los que se hallan más cerca del comportamiento demográfico de la C. E. Tanto en el 2000 como después, en el 2020, tendrán más población absoluta que ahora, pero su ritmo de crecimiento será menor que el de los últimos decenios. Por eso también disminuirá su participación en la población mundial. No ocurrirá así en ninguno de los otros tres grupos, Iberoamérica, la India y Africa, que no sólo tendrán más población absoluta, sino que verán incrementada su participación en la población mundial. Tales grupos contarán para el 2020 con el 8,8, 16,5 y 17,1 % cuantía superior a la actual, lo que supone un aumento del 63, 65 y 114 % sobre la de 1990 respectivamente.

DESIGUAL PROPORCION NACIONAL EN LA POBLACION COMUNITARIA

Por razones diversas, como su diferente superficie y desigual desarrollo económico, hay grandes diferencias en la población absoluta de los países miembros de la C. E.,

siendo Alemania y Luxemburgo los que ocupan los lugares extremos, con 78,1 millones el primero y menos de medio el segundo. Veamos las principales características demográficas a escala nacional en el Cuadro 2.

CUADRO 2. EVOLUCION, SITUACION ACTUAL Y TENDENCIA DE LA POBLACION DE LA C.E. A ESCALA NACIONAL. (EN MILLONES DE HBS.)

Datos	Alem. (1)	Belg.	Dim.	Espñ.	Fran.	G.Brt.	Grec.	Hold.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	C. E.
Pob. 1950	61,7	8,6	4,3	28,1	40,5	50,0	7,5	10,0	2,9	42,0	0,3	7,7	263,6
Id. 1970	77,7	9,7	4,9	32,7	52,8	55,2	8,7	13,0	2,9	53,8	0,3	8,4	318,1
Id. 1990	78,1	9,9	7,1	39,2	56,1	57,3	10,0	14,9	3,5	57,6	0,4	10,4	342,5
Dif. 50/70	16,0	1,1	0,6	4,6	10,3	5,2	1,2	3,0	0	11,8	0	0,7	54,5
% difer.	25,9	12,3	14,0	13,4	25,4	10,4	16,0	30,0	0	28,1	0	9,1	20,6
Dif. 50/90	16,4	1,3	0,8	11,1	15,6	7,3	2,5	4,9	0,6	15,6	0,1	2,7	78,9
% difer.	26,6	15,1	18,6	39,5	38,5	14,6	33,3	49,0	20,7	37,1	33,3	35,1	29,9
% part. 50	22,8	3,3	1,6	10,7	15,4	19,0	2,8	3,8	1,1	15,9	0,1	2,9	100,0
Id. 1990	22,8	2,8	1,4	11,5	16,4	16,7	2,9	4,4	1,0	16,8	0,1	3,1	100,0

FUENTES: O.N.U. Anuarios demográficos. EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad, 1991. Elaboración propia.

(1) Los datos correspondientes a Alemania, incluyen siempre los de la antigua Alemania Oriental, para poder compararlos con los actuales.

Se observa, en los datos del cuadro 2 la gran diferencia cuantitativa entre la población absoluta de los países de la C. E. por razones territoriales, económicas e históricas. Por esto, pueden establecerse tres grupos de países dentro de la C. E. El primero constituido por los que tienen ahora más de 50 millones de hbs. y que son Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia. El segundo con los que tienen entre 15 y 50 millones y en el que sólo está España. Y el tercero formado por todos los que tienen menos de 15 millones y que son mayoría: Holanda, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Portugal, Irlanda y Luxemburgo.

Merece ser destacada la evolución de las poblaciones nacionales desde 1950: La mayor cuantía absoluta correspondió a Alemania con 16,4 millones, cantidad que hace pensar en la gran importancia que tuvo la recuperación económica del país y la inmigración que con ella se produjo, pues el crecimiento natural alemán durante este período nunca fue demasiado importante. Le siguen en orden de importancia cuantitativa Francia e Italia con 15,6 millones ambos. Gran Bretaña contrasta con los citados países, pues con una población absoluta incluso superior a la suya y características socioeconómicas parecidas, sin embargo sólo incrementó su población en 7,3 millones, menos de la mitad que los anteriores. Varias son las causas de esto. Entre ellas un malthusianismo más generalizado, con el consiguiente menor crecimiento natural en los años cincuenta y sesenta. En esto pudo influir la frustración social producida por la pérdida del imperio colonial y que Gran Bretaña haya sido el primero, o uno de los primeros en llevar a cabo la transición demográfica. A todo ello hay que añadir la menor importancia de la inmigración definitiva a lo largo del período estudiado, por la menor demanda de mano de

obra y por la vigencia de leyes inmigratorias más restrictivas que en Francia, por ejemplo. España es el cuarto país en la cuantía del incremento demográfico, con 1,1 millones, cifra relativamente importante, a pesar de la emigración y el acusado descenso del crecimiento natural, como se verá más adelante. Los restantes países de la C. E. han tenido un incremento absoluto más bajo al contar con menos población absoluta.

Las desigualdades se aprecian cuando se analiza el crecimiento relativo de los países comunitarios de 1950 a 1990. En este caso, es Holanda el de mayor ritmo de expansión, pues incrementó su población en un 49 %, al pasar de 10 a 14,9 millones de hbs. en el período citado. A pesar de ocupar el primer lugar en términos relativos, se trata de un crecimiento real modesto, como se confirma al compararlo con la evolución de la población mundial o la de los países subdesarrollados. Le siguen en orden de importancia varios países con un aumento entre el 30 y el 40 %. Estos son: España, Francia, Italia, Portugal, Grecia y Luxemburgo. El último lugar lo ocupan Bélgica y Gran Bretaña, con sólo el 15,1 % y 14,6 % de incremento demográfico de 1950 a 1990. (Fig. 3).

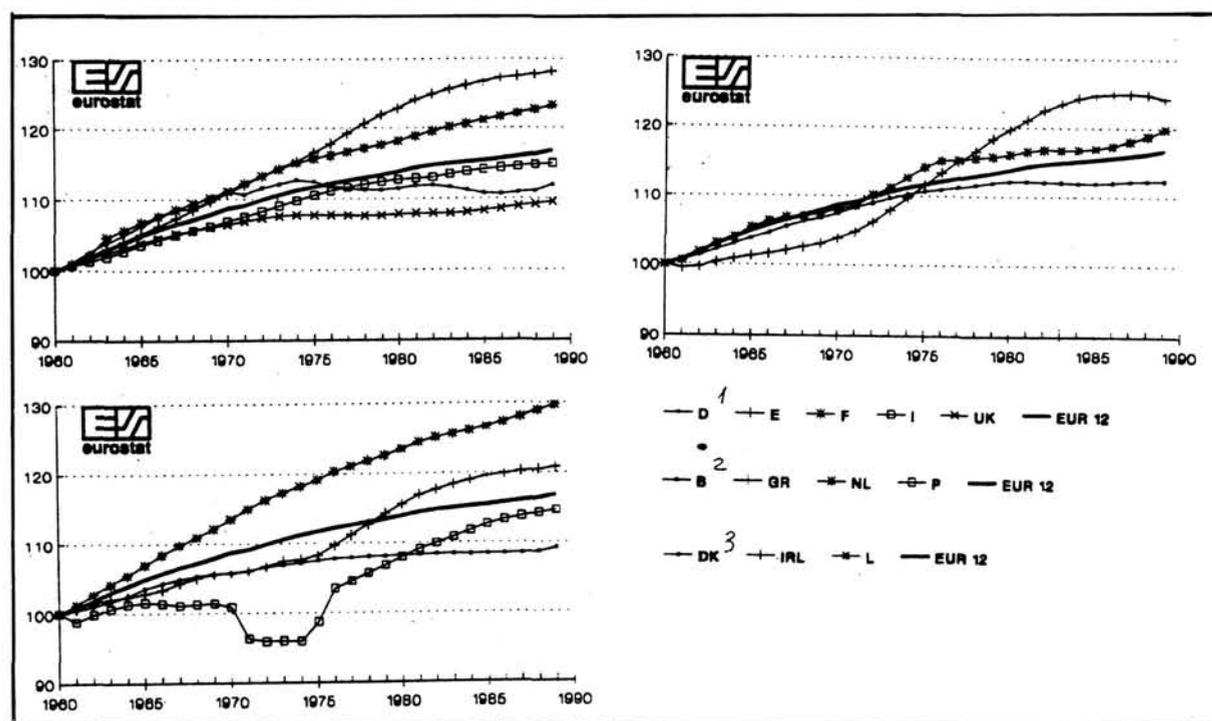


FIG. 3. Evolución de la población absoluta de los países de la C. E., de 1960 a 1990, comparada con la de la propia C. E. (Según EUROSTAT).

Los datos expuestos sobre los países de la C. E. durante el período estudiado confirman, para todos, un escaso aunque no uniforme ritmo de crecimiento. Holanda, que fue el más dinámico, sólo tuvo un incremento anual del 1,2 %, menos de la mitad del que tuvo la población mundial: 2,8, en el mismo período. Las diferencias son mayores entre Gran Bretaña, Alemania o Italia, España, Portugal e Irlanda. En el caso de los dos primeros su incremento anual fue del 0,36 y 0,66 % respectivamente y los cuatro siguientes oscilaron entre el 0,98 % de España y el 0,52 % de Irlanda. Llama la atención el hecho de que no sean los países del S. de la C. E., menos desarrollados y con predominio de

religión católica, los que han tenido el mayor dinamismo demográfico. Con esto se demuestra que ciertos factores, como el religioso y el económico, no han sido determinantes exclusivos o esenciales en dicha evolución. En situación similar estaban España e Irlanda, y la primera ha tenido el doble de incremento que la segunda. En el extremo opuesto están Holanda y Gran Bretaña, con características socioeconómicas similares, y sin embargo la primera ha tenido un crecimiento triple que la segunda.

Analizando el ritmo de expansión durante el período estudiado, se observa que los países más grandes tuvieron mayor incremento en los primeros veinte años, de 1950 a 1970. Tal es el caso de Alemania, con un aumento del 25,9 % en estos años y sólo el 0,7 % en los veinte siguientes; en Bélgica fue el 12,8 % y el 4,6, en Dinamarca el 14,1 y el 4,5 % y en Gran Bretaña el 10,4 y 2,2 % respectivamente. En los restantes países no fue así y el incremento se repartió regularmente por todo el período o durante su segunda mitad, 1970-90, como sucedió en Irlanda con el 0 y 20,7 %; en Portugal fue el 9,1 y el 26 %. Esto demuestra la existencia de diferencias internas en el seno de la C. E., en lo concerniente al dinamismo demográfico, aunque tales diferencias sean bastante menores que las semejanzas que la convierten en un colectivo humano significado y con características peculiares dentro del concierto mundial.

Las singularidades demográficas comunitarias, perceptibles a escala nacional, se reproducirán previsiblemente en la tendencia que seguirá la población absoluta de cada país en los próximos años. Lógicamente no puede diferir mucho de los que ya se señaló antes para el conjunto de ellos. Entonces se dijo que el incremento comunitario hasta el año 2000 sólo sería de unos tres millones de hbs., lo que equivale al 0,87 % durante la presente década, aproximadamente la mitad de lo que aumenta la población mundial, o la tercera parte de muchos países subdesarrollados también en un año. Es decir, se reducirá aún más su ya escaso crecimiento actual, hasta alcanzar el crecimiento cero poco después de empezar la nueva centuria, para adquirir a continuación signo negativo.

CUADRO 3. POBLACION ESTIMADA DE LOS PAISES DE LA C. E. PARA LOS AÑOS 2000 Y 2020.

Datos	Alem.	Belg.	Dim.	Esp.	Fran.	G.Brt.	Grec.	Hol.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	C. E.
Pob. 2000	76,7	9,9	5,2	40,1	57,9	57,3	10,2	15,2	3,7	58,2	0,4	10,5	345,5
Dif. 1990	-1,4	0	0,1	1,6	1,8	0	0,2	0,3	0,2	0,6	0	0,1	3,5
%	-3,0	—	1,9	2,2	3,2	—	2,0	2,0	5,7	1,1	—	0,9	0,87
Pob. 2020	74,8	9,4	4,9	37,8	53,7	59,7	10,1	16,5	3,4	53,5	0,4	10,9	335,1
Dif. 1990	-3,3	-0,5	0,2	-1,4	-2,4	+2,4	+0,1	+1,6	-0,1	-4,1	0	+0,4	-7,4
%	-4,2	-5,5	-3,9	-3,6	-4,3	+4,2	+1,0	+10,7	-2,8	-7,1	0	+4,8	-2,2

FUENTES: EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad, 1991. World Population Data Sheet. 1990. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 3 confirman la evolución regresiva de la población absoluta en la mayor parte de los países comunitarios para las próximas décadas. Hata el año 2000 todos tendrán todavía crecimiento positivo, aunque sea muy escaso, excepto en el

caso de Alemania que ya será negativo. Después se ampliará el número de los que integren este grupo, siendo entonces excepción los países que tengan crecimiento positivo: Tal será el caso de Gran Bretaña, Irlanda, Holanda y Portugal. De todos estos, sorprende el caso británico que, tras un largo período con crecimiento negativo, invierte el ritmo en una cuantía relativamente importante para un país desarrollado. Pero lo más significativo del cuadro anterior es la uniformidad que manifiestan todos los países en el 2000. Como ya se señaló antes, todos, excepto Alemania, tienen un pequeño incremento con signo positivo. Nunca en el período estudiado, ni tampoco en la estimación para los tres próximos decenios, habían mostrado un comportamiento tan similar. Ya vemos que para el 2020 vuelven a aparecer las diferencias. Pero es posible que antes comiencen a cambiar un poco las cosas a consecuencia de la política demográfica e inmigratoria.

BAJO Y REGRESIVO CRECIMIENTO NATURAL

La evolución demográfica y los cambios en la cuantía de la población absoluta de cualquier grupo humano, son debidos ya a la evolución y crecimiento natural, esto es a la diferencia entre nacimientos y defunciones en el mismo, ya a las migraciones exteriores. Unas sencillas estadísticas servirán para mostrar la importancia del bajo crecimiento natural en la población comunitaria desde 1950. La media anual de nacimientos en la C.E. durante el quinquenio 1960-65, fue de 5.375.980 y las defunciones 3.010.340, lo que suponía un crecimiento natural absoluto anual de 2.365.540 personas. Para una población como la de la C.E. no eran muchos nacimientos, pero después se ha reducido considerablemente el número, a pesar de contar con más población que en el quinquenio antes citado. La media anual de nacimientos durante 1985-90, bajó a 3.828.560 y los fallecidos fueron 3.258.620. Es decir que, contando con más población que entonces, nacieron 1.547.420 personas menos. Pero, simultáneamente, se produjo otro fenómeno que también incidió negativamente en el mismo sentido. Se trata del incremento de las defunciones, consecuencia del creciente envejecimiento de la población de la C.E. Por tal motivo, el crecimiento natural absoluto anual durante el período citado sólo fue de 569.940 personas, la cuarta parte que en el quinquenio anterior. Es decir que, con un 15% más de población, la C.E. tuvo un crecimiento natural un 76 % menor lo que constituye una de las causas del escaso y regresivo dinamismo demográfico comunitario apuntado antes.

Aunque lo expuesto ya es de por sí expresivo, respecto a la cuantía y evolución del crecimiento natural de la C. E., al compararlo con el que han tenido otros grupos humanos resulta aún más significativo. Así, Iberoamérica, con una población un 32 % superior a la de la C. E. tuvo una media anual de nacimientos de 12,24 millones durante el quinquenio 1985-90, casi cuatro veces más que en la C. E. Frente a esto, la cuantía de las defunciones fue menor, 3,15 millones de media anual. Esto hace que su crecimiento natural absoluto anual fuera de más de 9 millones de personas, quince veces más que en la C. E. La diferencia respecto a la C. E. es notoria e importante como lo ha sido el dinamismo demográfico registrado en cada colectivo durante el período estudiado: 1950-90. Los mismos Estados Unidos, con menos población absoluta que la C. E. y muchos factores socioeconómicos similares a los comunitarios, tuvieron un crecimiento absoluto más alto en el último quinquenio: 1,53 millones fue la media anual, casi tres veces la de la C. E.

Otro procedimiento para corroborar la escasa cuantía del crecimiento natural de la C. E. es compararlo con el de España durante el quinquenio 1960-65, que ascendió a 397.261 personas, sin que éste pueda ser considerado como importante. Es decir, con unos treinta millones de habitantes tuvo un crecimiento natural absoluto medio anual algo inferior al actual de la C. E., con 12 veces más habitantes.

CUADRO 4. CUANTIA DE LOS NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES DE LA C. E. EN VARIOS QUINQUENIOS DEL PERIODO ESTUDIADO

Quinquenios	Nacimientos	Defunciones	Crec. Nat.	Tasa Nat.	Tasa Mort.	Id. Crec. Nat.
a) 1960-65	5.375.980	3.010.440	2.365.540	18,8	10,6.	8,2.
b) 1972-77	4.479.890	3.291.880	1.188.100	14,5	10,6.	3,9
c) 1985-90	3.828.560	3.258.620	569.960	11,8	10,0.	1,8
Difer. a-b.	-896.000	281.440	-1.177.440	-4,3	0	-0,43
Id. a-c	-1.547.420	248.160	-1.795.580	-7,0	-0,5	-7,5

FUENTES: Eurostat. Estadísticas básicas de la Comunidad. 1991. Elaboración propia. En estos datos no figuran los de la antigua Alemania Oriental.

Los datos del cuadro 4 confirman el impacto de la disminución de los nacimientos, y del aumento de las defunciones. Las causas de ambos fenómenos son fáciles de señalar, dado el conocimiento que se tiene de la sociedad comunitaria y de sus comportamientos sociales. La disminución de los nacimientos, es debida a una compleja serie de factores que, desde finales del s. XIX, han venido incidiendo en la población de la Comunidad, de forma variable pero evidente y contra la natalidad. Entre ellos cabe destacar la difusión de prácticas y mentalidad malthusiana entre la población. En el mismo sentido hay que señalar la ampliación de los niveles educativos con el consiguiente encarecimiento de los costes de formación de los jóvenes. También el cambio en la consideración de los hijos. Antes se pensaba en ellos como fuente de posible ingresos económicos, mientras que ahora lo son de seguros y crecientes gastos. La preocupación por elevar el nivel de vida choca frontalmente con la existencia de una descendencia numerosa. Se han legalizado y generalizado comportamientos claramente antinatalistas, como la difusión de los anticonceptivos y el aborto. También han influido en el mismo sentido la liberación de la mujer, su creciente incorporación a actividades modernas fuera del hogar, lo que explica la planificación familiar, con la consiguiente reducción del número de hijos por familia. Señalaremos también, sin pretender ser exhaustivos, el alargamiento de la esperanza media de vida y, con ello, el incremento de personas en edad de no procrear. El resultado de todo ello, como puede verse en el cuadro 4, es la disminución de la tasa de natalidad de 18,8/1.000 en los años cincuenta a 11,5 actualmente. Como la tasa de mortalidad se ha mantenido casi inalterable, el crecimiento natural ha visto reducir su cuantía en la proporción que lo hizo la natalidad, pasando el crecimiento natural del 8,0/1.000 al 1,8 solamente. (Fig. 4).

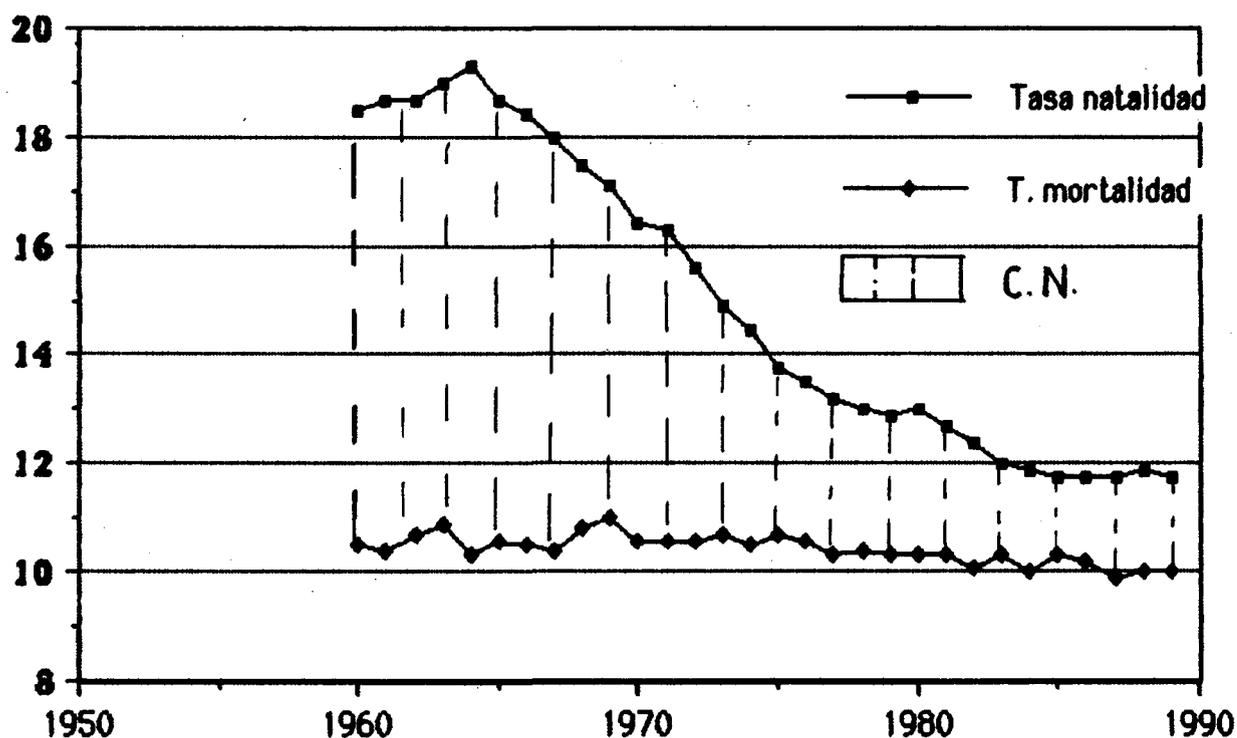


FIG. 4. Evolución de las tasas de natalidad y mortalidad y el crecimiento natural en la C. E. de 1960 a 1990.

Las diferencias respecto a otros grupos humanos con los que se ha comparado la C. E. para contrastar las características de unos y otros, son grandes. Pensemos que Estados Unidos, tuvo una tasa media de natalidad en el último quinquenio de 14,8, tres enteros por encima de la comunitaria. Otro tanto puede decirse de China, cuya población sufre desde hace varias décadas una drástica, brutal e inhumana política demográfica para reducir el crecimiento natural y el de la población absoluta. Sin embargo la tasa media durante el último quinquenio fue de 20,8/1.000. Mayores son las diferencias respecto a Iberoamérica y Africa, con tasas medias en torno a 30 y 40/1.000 y tras una importante reducción de las mismas recientemente.

Tras lo expuesto se comprueba la estrecha relación entre la evolución del crecimiento natural y la población absoluta de la C. E., más dinámica y con mayor incremento cuando aquel era de mayor cuantía. Se confirma así que, aunque éste no es el único factor de los cambios que se producen en la población absoluta, si es uno de los más importantes e influyentes.

De igual forma que se hizo una estimación sobre la evolución de la población absoluta para los próximos decenios, también es posible hacerla sobre la natalidad, la mortalidad y el crecimiento natural. Tendremos presentes los estímulos antes relacionados, su posible evolución, y veremos en qué medida esto puede influir en la natalidad. Estimamos que en los próximos años los factores citados mantendrán su influencia negativa, por lo que continuará disminuyendo la natalidad, aunque con menos intensidad que en los últimos años. Así, la tasa de natalidad para el año 2000 será algo inferior a la actual.

En cuanto a la mortalidad continuará aumentando su cuantía por el progresivo envejecimiento de la población de la C. E. Dado que —como vimos— la consecuencia de esta evolución convergente de ambas tasas es que, en torno al año 2000, o poco después, la población comunitaria registrará crecimiento natural cero, y dado que los dirigentes de muchos países se replantean la cuestión demográfica y empiezan a interesarse por ella de manera diferente a como lo habían hecho hasta ahora, sorprende que España que es, junto con Italia, uno de los dos países que tienen la tasa de natalidad más baja en el mundo, no parezca preocuparse lo más mínimo por esta cuestión (Fig. 5).

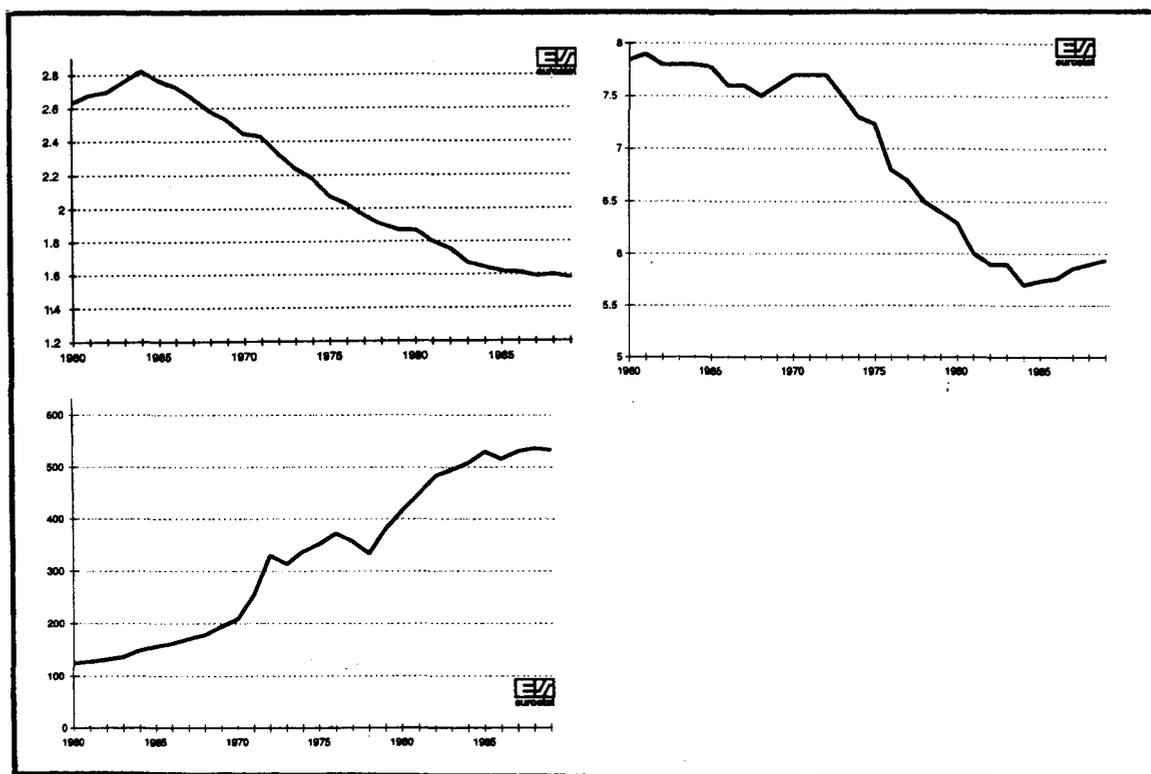


FIG. 5. Evolución de las tasas de fecundidad, nupcialidad y divorcio de 1960 a 1990, según Eurostat 1991. Es grande la semejanza existente entre la evolución de dichos aspectos y la de los factores naturales y el crecimiento natural de la C. E.

LAS MIGRACIONES: FENOMENO ENDEMICO EN LA C.E.

Los movimientos de población, esto es, las migraciones, son una constante en la historia contemporánea de la población de la C. E., casi un fenómeno endémico. Su importancia se deriva de la cuantía de la gente que ha participado en ellas, las formas en que se han realizado y la influencia que han tenido en la evolución de la población absoluta, distribución, crecimiento natural y en la estructura demográfica, esto es, en la composición por grupos de edad, dado que entre los emigrantes suelen predominar los de ciertas edades. Desde poco después de manifestarse las primeras repercusiones de la revolución industrial, se inició en los países que con el tiempo formarían la C. E. un importante proceso migratorio, de gran complejidad en cuanto a la procedencia, composición socioeconómica y dirección de los emigrantes. Como es sabido, tales migraciones se han realizado dentro de cada país, marchándose la gente de las zonas rurales y poco

desarrolladas a las ciudades y regiones industrializadas. Pero también han sido importantes entre los diversos países de la C. E., y desde éstos a otros continentes. En los últimos decenios la C. E. se ha convertido en la tierra de promisión para muchas gentes de fuera de ella, que se instalarían aquí si los dejaran.

Las causas de lo visto han sido muchas y de muy diversa índole, y no pretendemos abordarlas todas en este trabajo. Las hubo, tanto en los países de salida como en los de recepción de los emigrantes. Unas y otras actuaban como factores de repulsión y atracción sumando su influencia y haciendo que muchas gentes vieran en la emigración una de las pocas posibilidades de cambiar y mejorar su lamentable situación socioeconómica, a pesar del trauma que esto les suponía. Durante el período estudiado, 1950-90, han predominado las causas de índole económica, esto es, el desigual grado de desarrollo y de las condiciones de vida en los países de la C. E., entre ellos mismos o respecto a los de otros espacios. Repercutieron igualmente las mejoras en los transportes que han facilitado los desplazamientos de los emigrantes, así como la mejor información que se tiene de cómo se vive en otros lugares. En ello ha influido mucho la propaganda y la mitificación del modo de vida urbano, el desprecio por todo lo rural, junto con la liberación femenina, causa de la emigración individual de muchas mujeres, cosa poco frecuente antes. Además de las migraciones dentro de cada país de la C. E. y entre los países que la integran, tuvo bastante interés, hasta los años 60, la emigración a América, para adquirirlo después la de sentido contrario. Esta y la de africanos sería mucho más importante si no hubiera tantas trabas legales y dificultades para que estos y los de otros continentes, o del E. de Europa, pudieran establecerse en la C. E.

La importancia e influencia geográfica del fenómeno migratorio en la C. E. está fuera de toda duda, lo mismo que su complejidad causal y las formas en que se ha producido. Por todo ello resulta imposible su cuantificación, máxime cuando se carece de la información estadística adecuada. Recordemos que hasta los años sesenta no se creó en España un organismo encargado de canalizar y controlar la emigración exterior, el Instituto de Emigración, y algo parecido ocurrió en otros países comunitarios. Además, ha sido frecuente la emigración clandestina y muchos emigrantes, sobre todo temporales que luego se convertían en definitivos, se marcharon como turistas, por lo que no ha quedado constancia estadística de su salida como emigrantes.

Durante el período estudiado, 1950-90, el fenómeno migratorio ha tenido diversos orígenes en la C. E. En los años cincuenta se mantuvo la corriente emigratoria americana, sobre todo desde países del sur de Irlanda. La reconstrucción económica de Centroeuropa, así como la firma del Tratado de Roma, cambió la anterior dirección de la emigración y convirtió dicho espacio en un importante centro de inmigración, no sólo de países europeos, sino también de otros continentes, dado el fuerte desarrollo económico, mejoras en las condiciones de vida y necesidades de mano de obra por parte de muchos países de la C. E. De 1960 a 1973 Centroeuropa se convirtió en un importante espacio de inmigración a escala mundial. Dicha inmigración tenía unas características peculiares, lo que hacía que también lo fueran las repercusiones geográficas que provocaba. Entre las primeras destacaba su carácter laboral, su carácter temporal y el predominio de varones en edad de trabajar. Por eso tuvieron escasa incidencia en la demografía de los países afectados, pero fue muy importante en todos ellos su repercusión económica y social. La crisis del petróleo, junto con otros factores, cambiaron de nuevo la tendencia y la mayor parte de los que estaban entonces trabajando en la C. E. tuvieron que retornar a sus países de origen.

Al no haberse modificado la situación socioeconómica y haberse endurecido la legislación inmigratoria, sobre todo para países ajenos a la C. E., el fenómeno migratorio tiene hoy menos peso e influencia que en épocas anteriores no lejanas. Sólo una parte del contingente de extranjeros que han entrado en los países de la C. E. de 1950 a 1990 residen hoy en ellos. No obstante, dicho contingente sigue siendo considerable. Según la publicación de Eurostat, «Estadísticas demográficas 1991», en 1990 residían 13,36 millones de extranjeros en la C. E. Aunque ha disminuido mucho respecto a épocas anteriores, su importancia está fuera de toda duda, ya que equivale al 3,9 % de la población comunitaria y supera a la que tienen muchos países de la C. E. Por regiones geográficas, el contingente mayor procede de los países de la propia Comunidad, 5,1 millones, siendo los italianos los que constituyen el grupo más numerosos con 1,23 millones. Respecto a la cuantía de emigrantes de un país en otro de la C. E., los portugueses ocupaban el primer lugar en Francia, seguidos de los irlandeses en Gran Bretaña y los italianos en Alemania. El segundo contingente numérico lo integran los emigrantes de otros países europeos con 3,7 millones entre los que destacan turcos y yugoslavos establecidos, sobre todo, en Alemania. Igualmente es importante la colonia de norteafricanos, con Francia como principal país de residencia en la C. E. Por último otro grupo de emigrantes lo forman los americanos y asiáticos, que ascendían a 2,15 millones en 1990. Se encuentran distribuidos de manera bastante uniforme por los países más desarrollados de la C. E.

Por lo expuesto antes, se deduce que la colonia de emigrantes de la C. E. se halla distribuída por todos los países que la integran, pero con notables diferencias entre unos y otros, por su desigual capacidad de recepción, dado el tamaño y población absoluta y, sobre todo, por su distinto nivel de desarrollo económico y necesidades de mano de obra. Como es sabido, Alemania es la que tiene el contingente mayor con 4,84 millones, el 36,3 % del total de la C. E. Le sigue Francia con 3,68 millones, el 27,6 %, y en tercer lugar Gran Bretaña con 1,85 millones, el 13,4 %. Es decir, en sólo tres países de la C. E. están 10,37 millones de los emigrantes, el 77,8 % del total. El resto se reparte entre los otros países siendo importante para ellos la colonia extranjera, al tener menos población absoluta. Tal es el caso de Bélgica. Por este motivo es el país de la C. E. que cuenta con el mayor porcentaje de extranjeros en relación con su población, 8,8 %, seguida de Alemania con el 7,9 y Francia el 6,6 %, siendo bastante más bajo en los restantes. (Fig. 6).

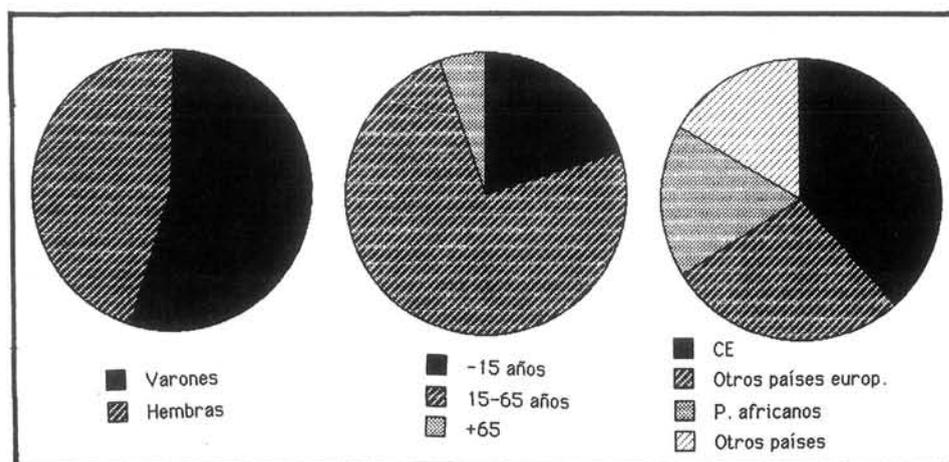


FIG. 6. Composición por sexo, grupos de edades y procedencia de los extranjeros residentes en la C. E. a finales de 1990, según EUROSTAT 1991. Contrasta esto con la situación de la población en estos mismos aspectos.

La trascendencia de la emigración en la C. E. depende en primer lugar de su cuantía, pero también de las repercusiones demográficas, económicas y sociales que ha producido. La población comunitaria se ha visto incrementada por los inmigrantes de fuera de ella. Estos también han influido en la composición por edades, ya que, entre los emigrantes, han sido siempre escasos los niños, las personas mayores y, antes, también las mujeres. En menor medida se puede decir lo mismo respecto al crecimiento natural. Mayor entidad ha tenido la repercusión económica de los emigrantes, al ser el trabajo uno de los factores de su desplazamiento. La economía de los países receptores y en general de la C. E., se ha visto beneficiada por este hecho. También hay que destacar su influencia en la elevada tasa de población activa que hoy tienen, todavía, los países de la C. E. receptores de emigrantes. Por último, no se pueden olvidar las repercusiones sociales de la emigración, tanto en los países emisores como en los de acogida. Contribuyeron a acelerar ciertos cambios en la población comunitaria, a reducir las diferencias socioculturales existentes y a un mejor conocimiento de la realidad social comunitaria.

Actualmente el fenómeno migratorio se halla en una fase muy particular ante la eliminación de fronteras entre los países miembros, la adopción de una legislación común para todos ellos, con claro matiz restrictivo, al tiempo que se acrecienta el interés de entrar en ella por parte de gentes procedentes del Tercer Mundo, sobre todo de Africa, Asia, Iberoamérica y países europeos no pertenecientes a la C. E. Por tal motivo, la colonia de gentes pertenecientes a países no comunitarios es difícil que se incremente en los próximos años por los motivos antes expuestos y por la aparición de cierta xenofobia en algunos de ellos. Es posible que la política migratoria actual, incluso esa resistencia a la entrada de los extranjeros, tenga que cambiar pronto, dado el acusado y creciente envejecimiento de la población comunitaria, su escaso crecimiento natural, el que éste adquiera pronto signo negativo, con la consiguiente incidencia desfavorable para la tasa de actividad y el incremento de la población dependiente que en su mayor parte será de jubilados.

ACUSADO ENVEJECIMIENTO DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA COMUNITARIA

El estudio realizado antes sobre la dinámica demográfica ha permitido conocer algunos rasgos de la estructura de la población de la C. E. por sexo y edad. Se destacó entonces que uno de los factores del descenso del crecimiento natural ha sido el acusado y creciente envejecimiento de la población comunitaria. Como ocurre en otros aspectos, también en éste la C. E. presenta una serie de rasgos peculiares que la singularizan y diferencian dentro del contexto mundial.

CUADRO 5. COMPOSICION POR GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACION COMUNITARIA, COMPARADA CON LA DE DIVERSOS PAISES Y OTROS GRUPOS HUMANOS (%)

Grupos	C. E. (1)	Alem.	Fran.	G.Brt.	Ital.	Espñ.	EE.UU.	URSS	China	Afr.	P. Desr.	Iberm.
- 15 años	18,2	15,1	20,1	19,0	16,7	21,1	21,3	25,5	30,6	45,9	20,2	36,5
15 - 65 años	67,3	69,6	65,9	65,4	69,8	66,6	66,0	65,4	62,5	50,2	66,2	59,5
+ 65 años	14,5	15,3	14,0	15,6	14,5	13,3	12,7	9,1	6,9	3,9	13,5	4,0

FUENTES: EUROSTAT. Estadísticas demográficas 1991. Anuarios demográficos de la O.N.U. Los datos de la C. E. y los países miembros pertenecen a 1990 y los restantes a 1987. Elaboración propia.

La expresividad y sencillez de los datos del cuadro 5 hacen que sea fácil percibir los rasgos más singulares de la estructura demográfica comunitaria. El primero de ellos es la escasa importancia de los menores de 15 años, con sólo 18,2 % del total. En esa línea están los principales países de la C. E., que una vez más muestran bastante homogeneidad, sobre todo cuando los comparamos con los de otros países, como China, Africa o Iberoamérica. En los dos últimos, los menores de 15 años llegan a tener más del doble de porcentaje que en la C. E. La segunda característica es el envejecimiento de la población de la C. E., confirmado por el alto porcentaje que tienen los mayores de 65 años, 14,5 %. Similar es la situación en los principales países comunitarios y en los países desarrollados y muy parecida en los EE.UU. De nuevo surgen las diferencias respecto a China, Africa e Iberoamérica) en los que dicho colectivo tiene una parte mucho menor: 6,9, 3,9 y 4,0 % respectivamente. Es interesante recordar que, cuando este grupo alcanza el 10 % que ya puede hablarse de población envejecida y de envejecimiento tanto mayor cuanto más se supera dicha cuantía, cosa que vemos que ocurre en la C. E., estando aún lejos de ello los grupos humanos subdesarrollados como los recogidos en el cuadro 5. También la mayor participación de los adultos constituye un rasgo singular de la estructura demográfica de la C.E. pues supera los dos tercios de la población, mientras que, en Africa, por ejemplo, apenas rebasa la mitad. Esto tiene repercusiones muy diversas, no sólo en la estructura demográfica, sino también en la cuantía de la población laboral y en la tasa de actividad, más alta en la C. E. que en Africa o Iberoamérica por este motivo. (Fig. 7).

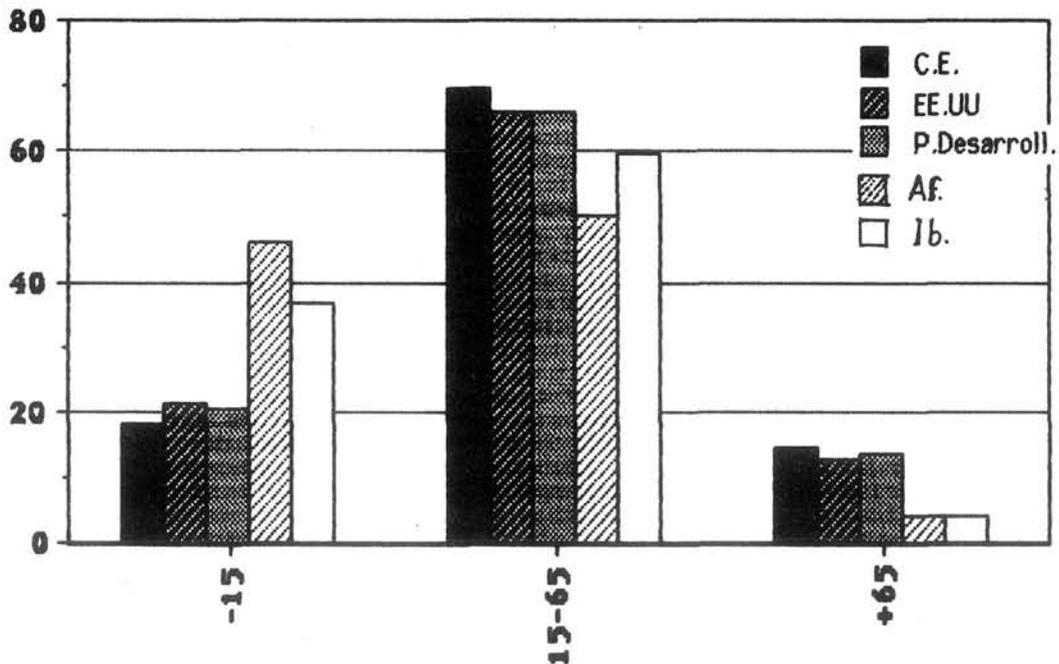


FIG. 7. Distribución de la población de la C. E. y otros grupos por edades a finales de 1990.

Es fácil señalar las principales causas por las que la C. E. tiene esta estructura demográfica y difiere tanto de la de los grupos subdesarrollados. Una de ellas es el descenso de la natalidad desde hace tiempo y, con ello, del crecimiento natural y del porcentaje de los menores de 15 años. Simultáneamente se produjeron mejoras en las condiciones de vida. Consecuencia de esto ha sido el constante incremento de los mayores

de 65 años en la población de la C. E. lo que permite reiterar la especificidad del «modelo demográfico» comunitario (Figs. 8 y 9).

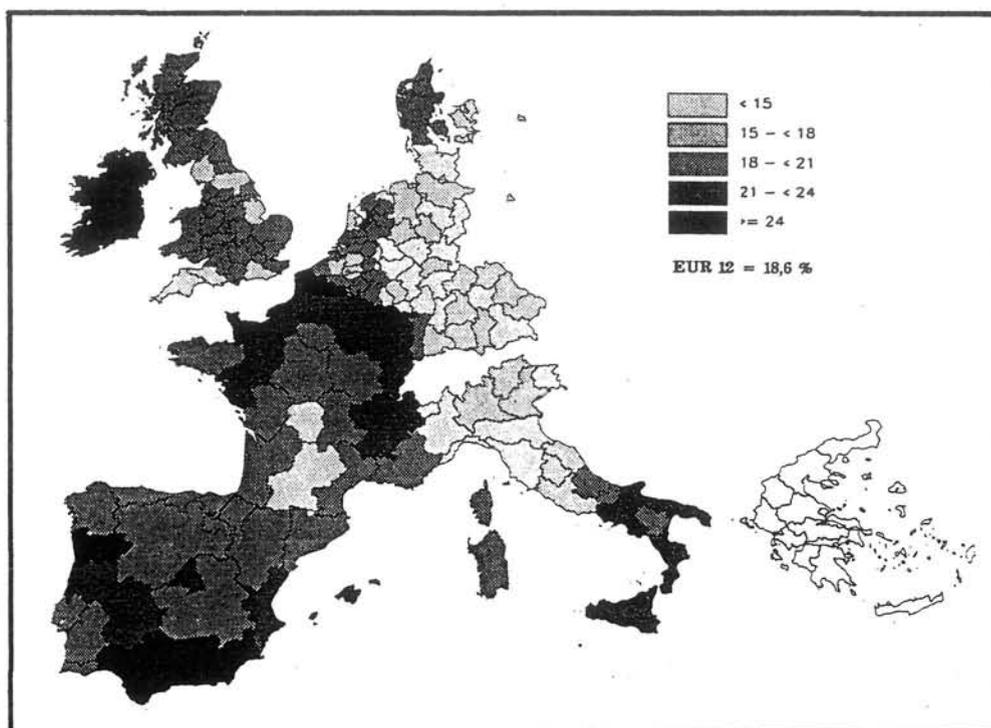


FIG. 8. Participación de los menores de 15 en la C. E. Sin datos sobre Grecia y la antigua RDA. 1990. Llama la atención la escasa cuantía de dicho grupo en Alemania y N. de Italia.

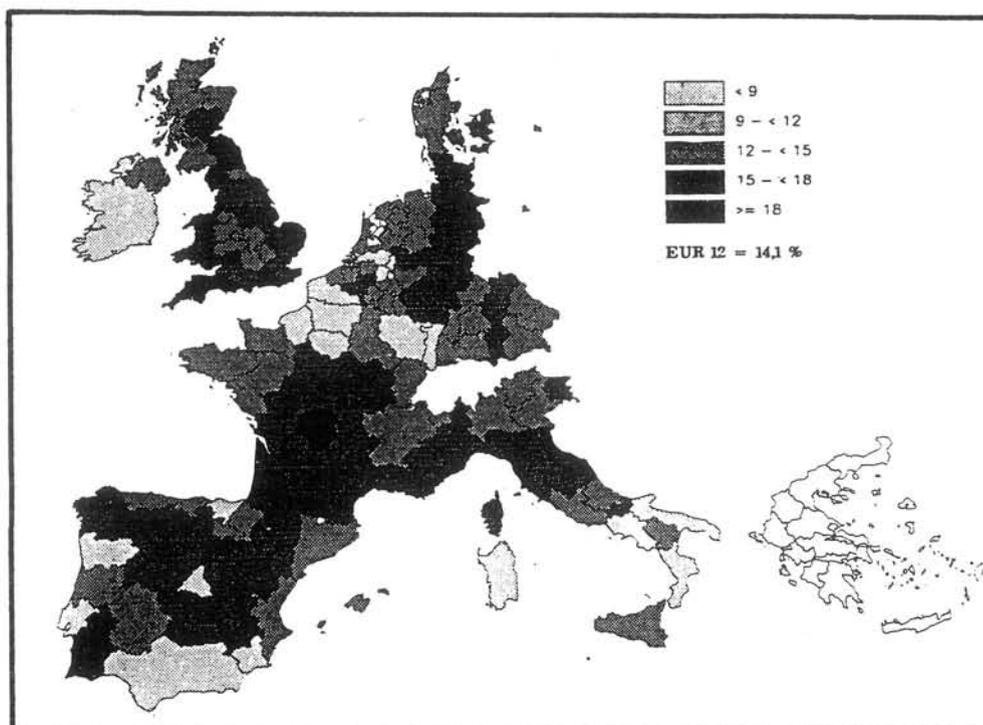


FIG. 9. Participación de los mayores de 65 años en 1990. Sin datos sobre Grecia y la antigua RDA. Las regiones más desarrolladas y las de mayor emigración, son las que tienen % más altos de dicho grupo.

La estructura demográfica de la C. E., descrita antes, presenta aspectos nuevos al ser representada mediante la pirámide de edades correspondiente al 1 de enero de 1990. Su silueta es la normal en una población que realizó hace tiempo la transición demográfica, y ha tenido un alto nivel de desarrollo socioeconómico, población urbana numerosa en la que no son de última hora ni el proceso de liberación femenina ni el alargamiento de la esperanza media de vida. Presenta un acusado estrechamiento en la base a causa de la disminución de la natalidad desde hace tiempo y el incremento constante de la tercera edad. Como ya se señaló antes, los menores de 15 años sólo son el 18,2 % y los mayores de 65 ascienden ya al 14,5 %, cuantía claramente superior al 10 % considerado como el límite para una población envejecida. La figura de la pirámide se asemeja a la de una urna o hucha. Es una pirámide regresiva en la que, como corresponde a un grupo humano con escaso crecimiento natural y tendencia a adquirir pronto signo negativo, preveamos que se acentuarán más las características de régimen demográfico maduro, envejecido, que presenta ahora.

La accidentada evolución histórica contemporánea de la C. E., con guerras y migraciones, explica las frecuentes y a veces acusadas alteraciones en la silueta, particularmente algunos entrantes producidos por la guerras y sus consecuencias. El más acusado de tales estrechamientos corresponde a la segunda guerra mundial, siendo el grupo de los que ahora tienen 70-75 años el más afectado. Treinta años después, se aprecia un nuevo entrante que revela que los hijos de los anteriores nacieron en menor cuantía por tal motivo. Tales déficits se acusan más porque en los años siguientes a un acontecimiento bélico se suele incrementar la natalidad sobre el nivel medio. También llama la atención el ensanchamiento producido por los comprendidos entre 20-30 años, correspondiente al denominado «boom» de los sesenta, en parte motivado por la favorable situación socioeconómica que vivieron entonces la mayor parte de los países de la C. E. (Fig. 10).

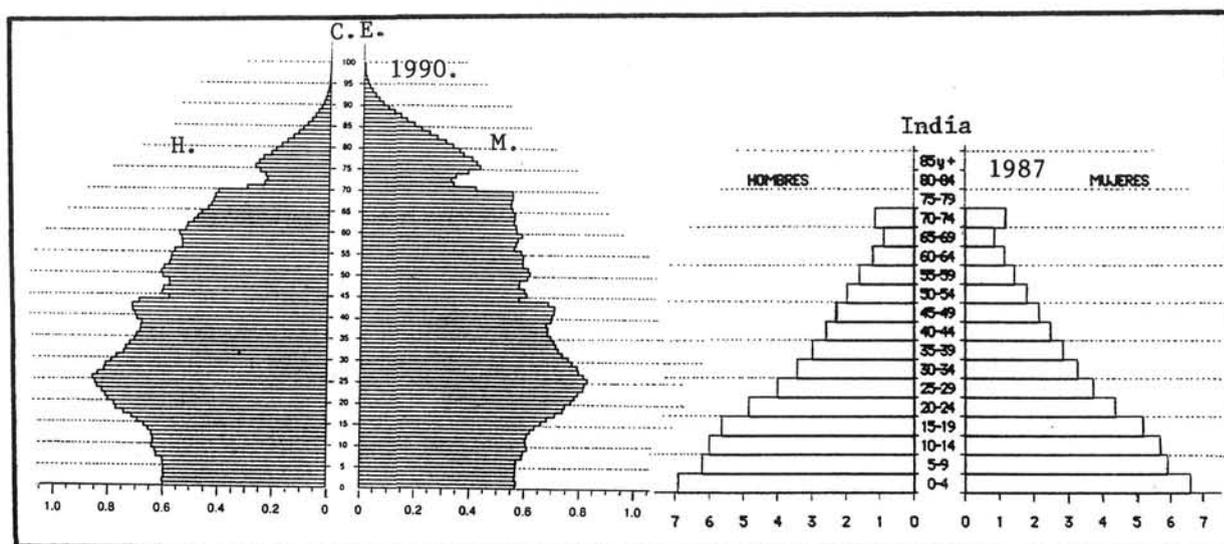


FIG. 10. Pirámides de edades de la C. E. y la India que muestran las diferencias existentes en la estructura demográfica de cada uno de dichos grupos humanos. (La de la C. E. según EUROSTAT y la de la India elaboración propia).

La composición por sexos presenta la distribución normal de los países occidentales con ligera ventaja femenina. Esto es debido a causas naturales, a la mayor mortalidad masculina por practicar actividades más patógenas y también por la mayor incidencia de costumbres como el consumo del tabaco y alcohol, entre otras. Pero la diferencia se acrecienta entre los mayores de 65 años por las causas citadas, y la mayor longevidad femenina. De los 47,32 millones que en 1990 superaban dicha edad, casi dos terceras partes eran mujeres el 62 %, y el 38 % restante varones, aspecto que se aprecia bien en la pirámide. En la C. E. se puede hablar de «cuarta edad», considerando como tal a los mayores de 75 años que constituyen el 6,5 %, cuantía superior a la que tienen los mayores de 65 años en los países subdesarrollados. También en este grupo predominan las mujeres con el 65,7 %. En los próximos años se irá acrecentando la cuantía de los mayores de 65 años, al disminuir la natalidad, y aumentar la esperanza media de vida, accediendo a dicha edad grupos cada vez más numerosos. Esto está ya creando serios problemas socioeconómicos.

Dentro de la C.E., a escala nacional, no hay diferencias esenciales entre unos países y otros con respecto a lo expuesto antes. Sólo algunos matices relacionados con la mayor o menor antigüedad de la transición demográfica, incidencia de las guerras y migraciones y diferente grado de desarrollo socioeconómico. Según esto pueden distinguirse dos grupos de países en relación con las características de la base de su pirámide: España, Italia, Portugal e Irlanda muestran un acusado estrechamiento al continuar disminuyendo su natalidad. En los restantes países se observa una leve recuperación en dicha zona porque se ha iniciado cierto incremento de la natalidad desde hace unos cinco años. No ocurre lo mismo si comparamos la pirámide de la C. E. con la de cualquier grupo humano subdesarrollado. Las diferencias entonces son acusadas y notorias, como sucede en el caso de la India (Fig. 11).

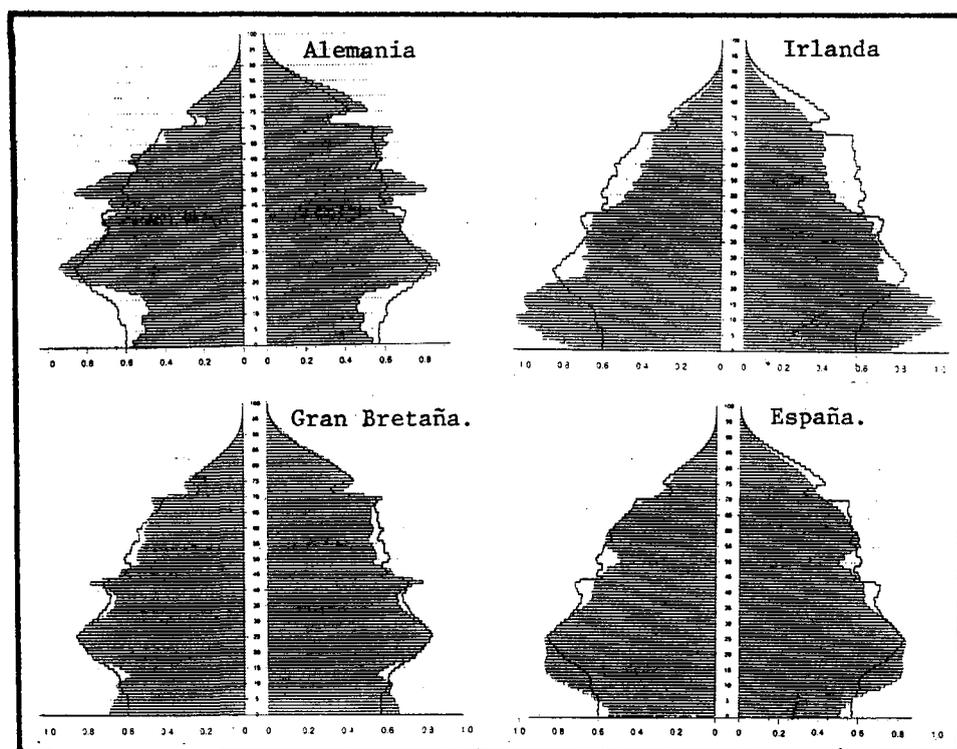


FIG. 11. Pirámides de edades de Alemania, Irlanda, Gran Bretaña y España con la de la C. E. superpuesta en todas ellas. Las diferencias entre cada una de ellas y respecto a la C. E. en algunos aspectos son evidentes. Corresponden todas a 1990. (Según EUROSTAT 1991).

ELEVADA DENSIDAD MEDIA

Al estudiar la población absoluta de la C. E. y su participación en la mundial, quedó de manifiesto que era un espacio que contaba con un importante contingente demográfico. Según estadísticas de la C. E. en 1990 ésta ascendía a 342,5 millones de habitantes, incluyendo a los de la antigua RDA. Tan importante colectivo vive en un territorio de 2.364.034 Km². A escala mundial esto significa que la C. E. tiene el 1,58 % de las tierras y en ella vive el 6,7 % de la población mundial. La desproporción entre ambos porcentajes es manifiesta y revela la existencia de una elevada densidad media. Concretamente era de 145 habitantes/Km². Pero si en otros aspectos la C. E. resulta peculiar no ocurre así en éste, ya que hay otros espacios más extensos y con densidad media más elevada que la de aquí. Tal es el caso de la India, con 3,28 millones de Km² y 850 millones de habitantes en 1990, según Eurostat, lo que da poblamiento muy superior al de la C. E., 259 habitantes/Km². Otro tanto ocurre en las extensas llanuras chinas del E. y S. del país, con una superficie de unos 2,5 millones de Km² y en los que viven unos 750 millones de personas con densidad media doble que la comunitaria, 292 habitantes/Km². Pero además de las diferencias cuantitativas entre la C. E. y los dos espacios citados, hay otras de índole cualitativa. En la C. E. se trata de población mayoritariamente urbana y con alto nivel de desarrollo socioeconómico, aspectos que no tienen los dos otros espacios citados. También existen diferencias respecto a otros espacios, como EE. UU. Iberoamérica y Africa, con densidades mucho más bajas que en la C. E., 26,5, 22,7 y 22 habitantes/Km² respectivamente. He aquí una nueva muestra de la singularidad demográfica de la C.E.

DESIGUAL DISTRIBUCION DE LA POBLACION COMUNITARIA

Aunque en muchos aspectos y en relación con otros grupos humanos, la C. E. muestra bastante homogeneidad demográfica, sin embargo en lo referente a la distribución territorial de la población hay notables diferencias internas. La primera de ellas es la desigual densidad media nacional. Así en 1990 Irlanda apenas llegaba a los 50 habitantes/km² mientras que en Holanda era de 357 habitantes/Km². La diferencia es notoria y, entre otras muchas razones, se debe al desigual nivel de desarrollo económico dentro de la C. E., lo que ha impedido que algunos países como Irlanda, España y Grecia tuvieran recursos suficientes para retener a la población propia o atraer la de otros espacios y lograr así más población absoluta y con eso una densidad media más alta. La plasmación de estos datos en un mapa pone de manifiesto tales diferencias. En este aspecto no ha habido cambios substanciales en el período estudiado. En 1950 la distribución de la población mostraba características similares a las actuales, aunque con menor cuantía en todos los países (Fig. 12).

CUADRO 6. DENSIDAD MEDIA POR PAISES EN DIFERENTES CENSOS

Censo	Alem.	Belg.	Din.	Espñ.	Fran.	G.Brt.	Grec.	Hold.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	C. E.
1950	173	282	98	56	73	205	57	309	43	140	116	84	111
1970	218	317	114	65	93	226	66	312	42	178	131	91	135
1990	219	325	118	78	103	231	76	356	50	191	154	113	145

FUENTES: ONU. Anuarios demográficos. EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad. 1991.

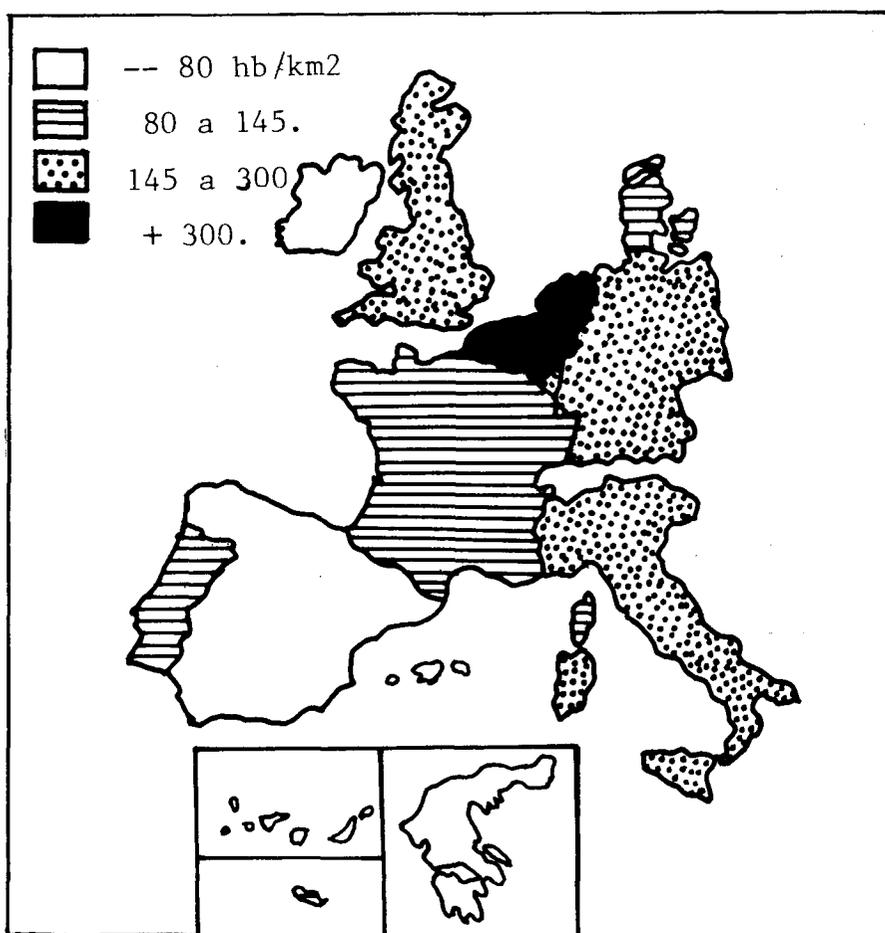


FIG. 12. Distribución de la población de la C. E. a escala nacional en 1990. Llama la atención la baja densidad de Irlanda, España y Grecia.

Observando el mapa anterior se confirma la desigual distribución espacial de la población comunitaria. Pero si prescindimos de las fronteras que a veces enmascaran aspectos de la distribución, se acrecientan las diferencias antes citadas y surgen otras características. Se comprueba la existencia de un espacio céntrico, definido por la alta densidad de población, situado en torno al canal de la Mancha y delimitado por las ciudades de Londres, París, Colonia y Amsterdam. En él viven más de 150 millones de personas con densidad media cercana a los 400 habitantes/km² y con alto índice de urbanización y de desarrollo socioeconómico tanto en la C. E. como a escala mundial. Las citadas características presentan gran continuidad en la totalidad del espacio y van disminuyendo a medida que nos alejamos del mismo aún dentro de la C. E., con algunas excepciones. Una de ellas es el corredor que continúa por el valle del Rin y, con la interrupción de los Alpes, enlaza con los del Ródano y Poo. El otro espacio se sitúa hacia el E. y continúa por el N. de Alemania. Fuera de estas zonas la densidad disminuye, a veces de manera brusca y en cortas distancias, con algunas excepciones, así como también la continuidad espacial, alternándose espacios con densidades muy diferentes hasta imponerse algunos amplios con bajas densidades, 20 habitantes/km² o menos, cosa que ocurre en España, S. de Portugal e Italia, en Grecia y Escocia (Fig. 13).

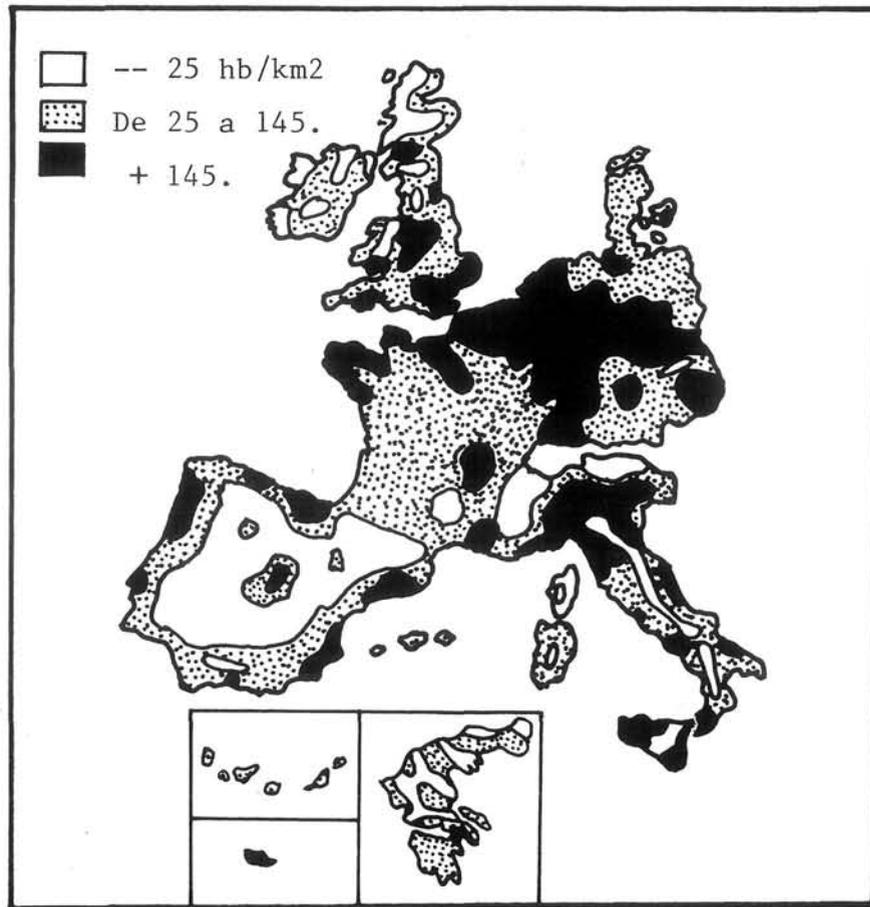


FIG. 13. Distribución de la población de la C. E. a escala regional. Los 145 habitantes/km² era la densidad media europea en 1990. Los contrastes son grandes entre espacios cercanos y entre el centro y la periferia.

La diferencia entre el centro y la periferia de la C. E. en este aspecto es evidente, por lo que es fácil establecer relación entre dicha distribución y el modelo económico de Von Thunen, al menos en sus rasgos generales. Esta irregular distribución demográfica tiene su origen en el fuerte arraigo y desarrollo económico de las zonas con más densidad desde los albores de la Revolución Industrial hasta hoy. Esta les ha permitido retener su población y ser centro de inmigración procedente de la propia región o de los habitantes de otros países que acudían atraídos por su alto nivel de desarrollo socioeconómico. Hasta comienzos del s. XVII fueron las llanuras costeras mediterráneas las que tuvieron las mayores concentraciones de población, aunque de forma discontinua. Pero con la Revolución Industrial ya se irá desplazando progresivamente la importancia económica hacia la fachada atlántica y, particularmente, hacia la zona mencionada, sin que después se hayan producido cambios en la distribución demográfica generándose el incremento constante de su población absoluta y con ello de su densidad. La participación de la mayor parte de los países de la C. E. en diferentes conflictos bélicos, lo mismo que la emigración ultramarina en alguno de ellos hasta los años sesenta, no parecen haber sido motivos suficientes para impedir estos incrementos o modificar las líneas generales de la distribución de la población comunitaria antes descritas.

Observando la distribución de la población llama por otra parte la atención el carácter costero, litoral, periférico, de la mayor parte de los espacios con alta densidad. En consecuencia, las zonas con baja densidad se hallan preferentemente en regiones interiores, excepto en Escocia y algún otro espacio del S. de Italia. También merece destacarse

la relación entre altas densidades comunitarias y zonas con alto grado de desarrollo y urbanización, cosa lógica porque en tales espacios se generan recursos suficientes para sostenerlas. No ocurre así en muchas zonas asiáticas o chinas, superpobladas, en las que predomina la población rural ocupada en actividades agropecuarias y con escaso desarrollo urbano. Una vez más comprobamos la singularidad del «modelo comunitario».

ELEVADA TASA DE POBLACION ACTIVA

El estudio de algunos apartados anteriores ha permitido conocer diversos rasgos de la situación laboral de la población comunitaria y de su población activa potencial. Al describir la estructura demográfica ya se indicó la escasa cuantía de la población dependiente, esto es, la que no está comprendida en la edad laboral, 16-65 años. Según EUROSTAT, la C. E. tenía 233,2 millones de habitantes dentro de ese grupo en 1990, equivalente al 67,2 % y sólo el 32,8 % fuera del mismo. La primera es una cifra elevada, ya que en Africa, Iberoamérica o la India dicho porcentaje es bastante inferior: 50,2, 59,5 y 58,7 % respectivamente. Es éste un aspecto claramente favorable desde el punto de vista económico, al ser escasa la población dependiente. Además su trascendencia se acrecienta con el elevado grado de cualificación profesional y cultural y la importancia que tienen las actividades modernas y productivas. Varios son los factores que explican tan elevado porcentaje de población activa potencial. Uno es el descenso de la natalidad y con ello del porcentaje de los menores de 15 años. Junto a esto hay que considerar el «boom» de los sesenta que explica la existencia de grupos de población más numerosos entre los 20 y 30 años. Además, el envejecimiento, aunque es importante, todavía no llega a serlo tanto como para reducir drásticamente la población activa, cosa que sí ocurrirá dentro de unos años o sucede ya en muchas zonas rurales de la C. E. Pero, como es sabido, no toda la población en edad de trabajar lo hace realmente. Unos porque no encuentran trabajo y otros porque no quieren o no pueden hacerlo o realizan actividades que no son reconocidas estadísticamente, como sucede con las amas de casa, los estudiantes y los que cumplen el servicio militar. Por tal motivo la población activa real baja bastante de la citada antes. Según EUROSTAT, a finales de 1990 estaba constituida por 149,7 millones de personas, el 43,7 % de la población absoluta. En dicha cifra están incluidos los que trabajan, los que buscan el primer empleo y los que han perdido el que tenían y buscan otro; ascendían en la fecha citada a 15,4 millones de personas, el 10,6 % de la susodicha población activa.

CUADRO 7. DIVERSOS ASPECTOS DE LA POBLACION ACTIVA COMUNITARIA A ESCALA NACIONAL.

Aspectos	Alem.	Belg.	Din.	Espñ.	Fran.	G.Brt.	Grec.	Hold.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	C. E.
Pobl. Act.(1)	35,5	4,1	2,9	14,8	23,7	28,3	4,0	6,6	1,3	23,7	0,2	4,6	149,7
Tasa Act.	45,5	41,4	56,9	37,7	42,2	49,4	40,0	44,3	37,2	41,4	50,0	44,2	43,7
% Pobl. Act.	23,8	2,7	1,9	9,9	15,8	18,9	2,7	4,4	0,9	15,8	0,1	3,1	100,0
% Pobl. Abs.	22,8	2,8	1,4	11,5	16,4	16,7	2,9	4,4	1,0	16,8	0,1	3,1	100,0
Paro (2)	2.485	463	199	2.948	2.424	3.129	304	603	239	2.189	4	406	15.393
Tasa Paro	7,0	11,3	6,9	19,9	10,2	11,1	7,6	9,1	13,4	9,2	2,0	8,8	10,3
% parados	16,1	3,0	1,3	19,2	15,8	20,3	2,0	3,9	1,6	14,2	0	2,6	100,0

FUENTES: EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad. 1991. Id. Estadísticas demográficas 1991.
(1) Estos datos son millones de activos en cada país. (2) Es el número de parados de cada país en millares.

La población activa está desigualmente repartida por países, al tener éstos diferente cuantía de población absoluta. Alemania es el país con mayor contingente, 35,5 millones de personas, el 23,8 % del total de la C. E. Le sigue Gran Bretaña con el 18,9 %, por delante de Italia, que era la segunda en población absoluta. Esto se debe a varias causas, tales como una estructura demográfica más favorable, razones socioculturales o tener otra forma de evaluar la situación laboral y menos economía sumergida. Pero más interesante que la cuantía absoluta de los activos es la tasa de actividad. Llama la atención Dinamarca con el 56,9 %, casi veinte enteros más que en España e Irlanda, que ocupaban los últimos puestos en 1990 con 37 % solamente. En ellos influyen también diversos factores, como el mayor nivel de desarrollo económico que permite dar ocupación a cuantos lo deseen, elevada participación laboral de la mujer, aunque haya notables diferencias entre países, un mayor control y claridad de la actividad laboral y de las estadísticas y menor porcentaje de la economía sumergida, cosa que va en detrimento de la tasa de actividad y hace que sea más elevada la de paro. Los restantes países tienen una tasa de actividad que oscila entre el 40 % de Grecia y 49,2 de Gran Bretaña, existiendo bastante relación con el nivel de desarrollo económico de cada uno de ellos (Fig. 14).

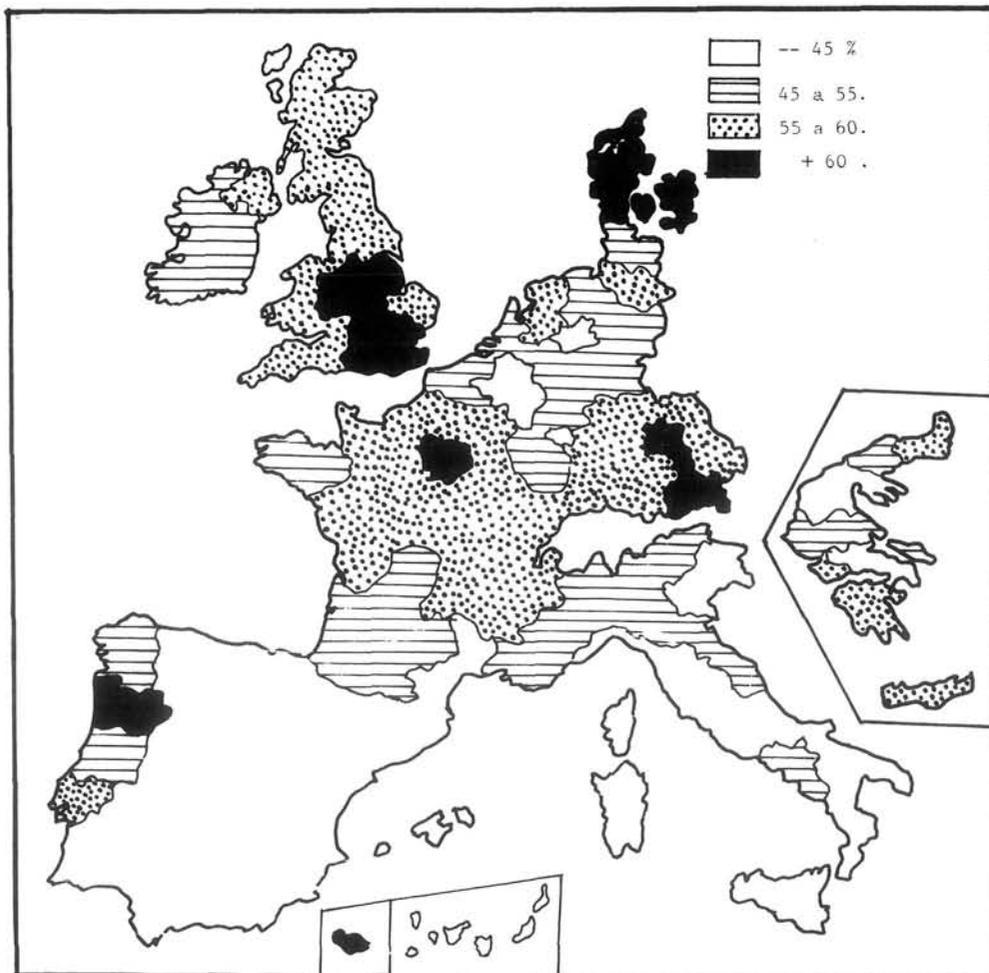


FIG. 14. Tasa de actividad en la C. E. por regiones a finales de 1990. (Según EUROSTAT).
Llama la atención la baja tasa de actividad en la mayor parte de las regiones españolas y en menor medida en Italia.

Con respecto al paro también hay diferencias importantes entre los países tanto en cifras absolutas como en las relativas. El país con más número de parados en 1990 era Gran Bretaña con 3,12 millones seguida de cerca por España con 2,9 y después Alemania, Francia e Italia con 2,5, 2,4 y 2,1 millones respectivamente. Constituye un colectivo importante, no sólo por su cuantía, ya que afecta al 10,3 % de la población activa de la C. E., sino también porque crea un grave problema social que afecta, sobre todo, a los jóvenes que buscan el primer empleo, mujeres y gentes de menor nivel cultural y cualificación profesional. Además, refleja la incapacidad del sistema económico para ofrecer un puesto de trabajo a todos los que están en edad de tenerlo y lo desean (Fig. 15).

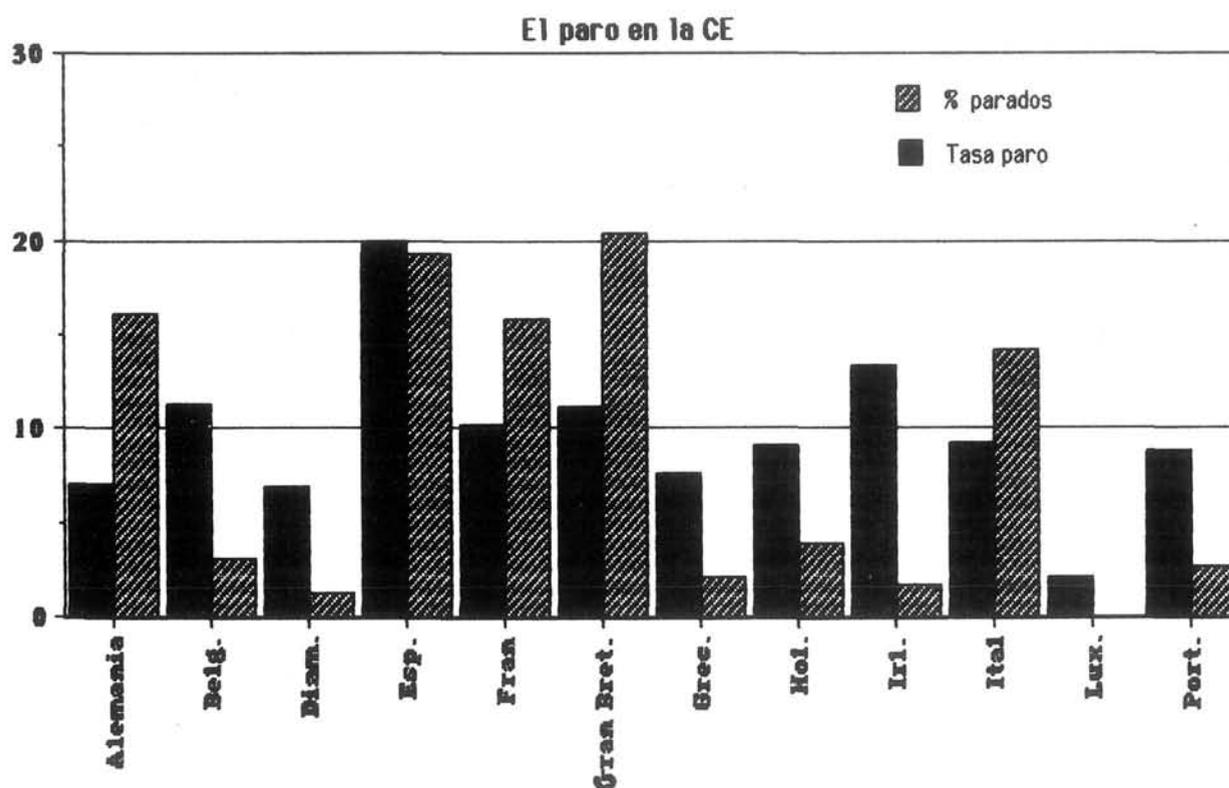


FIG. 15. El paro en la C. E. a finales de 1990. Los datos se refieren al % de parados de cada país dentro de la C. E. y a la tasa de paro en cada uno de ellos, respectivamente.

En cifras relativas es España la que, desde que cesó la emigración laboral exterior, tiene el porcentaje de parados más alto, con un 19,9 % de su población activa, no dejando de ser sorprendente que esto ocurra y se mantenga durante años en niveles parecidos sin que genere graves problemas sociales. Es posible que haya inexactitudes estadísticas o que la economía sumergida tenga más importancia de lo que se cree. Los últimos lugares los ocupan Alemania y Dinamarca, con el 7 y 6,9 % solamente. Con el fin de cuantificar y conocer otras características respecto al paro se ha comparado su parte en la población activa con la que cada país tiene en la población absoluta y activa en la C. E. Así, el paro en España equivale al 19,2 % del que hay en la C. E. pero su población absoluta es el 11,5 % y la población activa española es sólo el 9,9 % de la comunitaria. Es decir, España cuenta con una participación en el colectivo de parados de la Comunidad muy superior a la que tiene dentro de la población absoluta y activa de la misma. En Alemania la situación es muy diferente, ya que con el 16,1 % de los parados de la C. E.

cuenta con el 22,8 % de su población absoluta y el 23,8 de la activa. Según esto, en España la participación en el colectivo de parados comunitarios es más del doble de la que tiene en el de la población activa, mientras que en Alemania es bastante más baja la primera que la segunda. La situación británica es parecida a la española, pero sin tantas diferencias, y en los casos de Italia y Francia, hay bastante igualdad entre los tres conceptos. Las causas de tales diferencias entre los países comunitarios, en parte señaladas antes, se hallan en el desigual nivel de desarrollo económico y social, y en las características de la estructura demográfica actual que puede hacer que estén intentando acceder al mercado laboral grupos de jóvenes bastante numerosos cuya demanda laboral en las circunstancias económicas actuales, es difícil de atender. También la creciente y reciente incorporación femenina al mundo laboral en países como España e Irlanda entre otros, puede influir en el paro, lo mismo que la importancia que tenga la economía sumergida y la forma de evaluar tanto la población activa como el número de los parados. Se explica así la diversidad existente en este aspecto (Fig. 16).

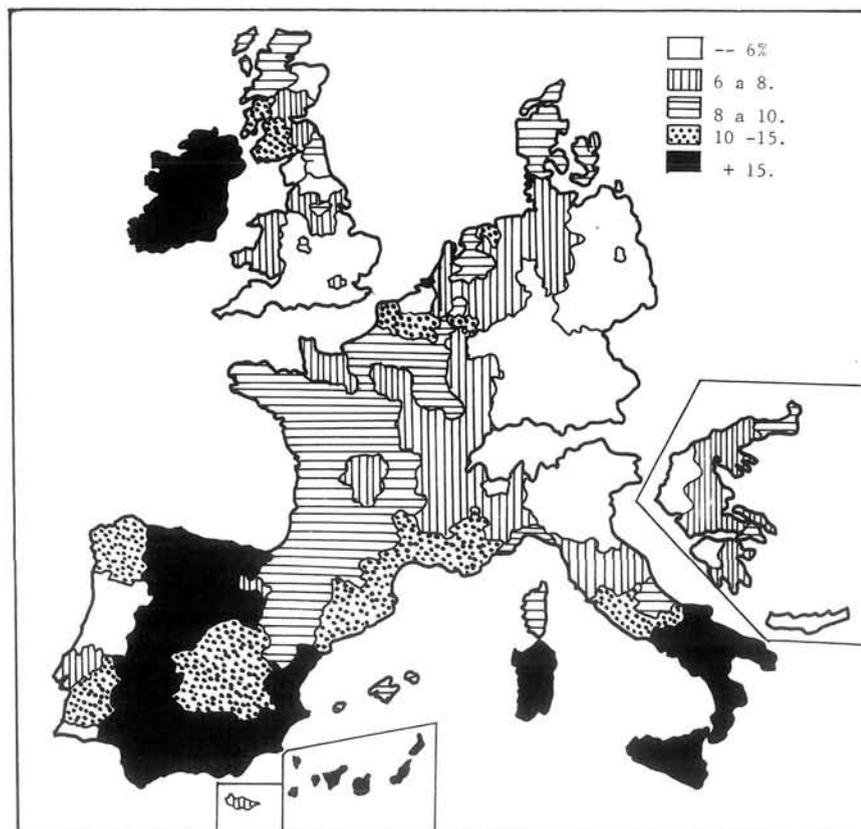


FIG. 16. Tasa de paro, a escala regional, a finales de 1990. Faltan datos sobre la antigua RDA. (Según Eurostat 1991).

Hay otras cuestiones relacionadas con la situación laboral que interesa conocer, al menos en sus líneas generales. Se trata del porcentaje de jóvenes y mujeres en la población activa y el desempleo, cuya situación suele ser diferente a la de los otros colectivos. Es conocido que estos dos grupos, tienen más dificultades para acceder al mundo laboral y por ello su peso dentro de la población activa es escasa, mientras que son altas sus tasas de paro.

Cuadro 8. ASPECTOS DE LA SITUACION LABORAL FEMENINA Y MENORES DE 25 AÑOS EN LA C. E.

Conceptos	Alem.	Belg.	Din.	Espñ.	Fran.	G.Brt.	Grec.	Hold.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	C. E.
Tasa de H. activ. M.	45,9	52,6	61,5	51,8	51,8	59,7	55,2	53,1	51,9	55,1	56,1	54,0	55,4
Paro H. por sexo M.	33,8	33,1	49,5	21,2	35,3	38,5	27,3	27,6	21,8	27,9	29,8	35,7	32,0
Paro -25 años	51,6	39,6	51,6	54,9	46,8	60,0	44,7	57,1	65,8	43,2	48,3	44,6	52,6
Paro C. E.	48,4	60,4	48,4	45,1	53,2	40,0	53,3	42,9	34,2	56,8	51,7	55,4	47,4
Paro H. por sexo M.	28,8	35,1	31,0	47,4	41,8	41,5	42,6	34,8	38,5	59,0	49,2	50,6	42,2
Paro C. E.	7,0	11,3	6,9	19,9	10,2	11,1	7,6	9,1	13,4	9,2	2,0	8,8	10,3
Paro H. por sexo M.	13,7	14,6	13,9	26,2	18,7	26,1	17,2	17,6	12,4	26,0	23,4	21,9	21,0
Paro C. E.	15,1	21,5	17,1	21,2	23,1	15,4	25,4	17,2	16,1	33,0	25,8	28,1	21,2

FUENTES: EUROSTAT. Estadísticas básicas de la Comunidad y Estadísticas demográficas. 1991. Elaboración propia.

Los datos del cuadro 8 pretenden mostrar la desigual incidencia de la tasa de actividad entre los sexos y respecto a los menores de 25 años. La expresividad y claridad de dichos datos no requieren muchos comentarios. Fácilmente se observa que hay discriminación respecto a la mujer, pues su parte en la población activa es bastante inferior a la del varón, mientras que es más alta en la del paro. Las mayores diferencias se dan en España e Irlanda en los que hay treinta enteros de diferencia entre los dos sexos. Las menores se dan en Alemania y Dinamarca, con poco más de doce enteros entre ambos sexos. Los restantes países se hallan entre los grupos citados, llamando la atención el que sea tan baja la tasa de actividad femenina en Gran Bretaña y Holanda, países desarrollados y entre los primeros en lo referente a la liberación femenina y su incorporación laboral al mundo laboral moderno. No obstante la C. E. es el grupo humano en el que la mujer registra una tasa de actividad más alta y una participación, reconocida y real, en todas las actividades.

Las diferencias antes citadas entre los sexos, en relación con la presencia de la mujer en la población activa, se acrecientan cuando se estudia la situación del desempleo. Según las estadísticas de Eurostat, el número de mujeres paradas supera al de varones. Esto prueba que no hay mucha igualdad entre los sexos, pues los dos deberían participar de forma similar en ambas situaciones. Como puede observarse en el cuadro, esto ocurre en seis países. En los seis restantes no sucede así y las diferencias son pequeñas, excepto en el caso de Irlanda, donde los varones parados superan ampliamente a las mujeres. Lo contrario ocurre en Bélgica, donde las mujeres paradas son el doble de los hombres en la misma situación. Resulta un poco confusa e inexplicable esta situación en la C. E., pues en uno y otro grupo se dan en países muy diferentes en cuanto al nivel de desarrollo económico, actitud ante el tema de la liberación femenina y otras cuestiones socioeconómicas que pudieran influir en esta cuestión. Por eso es aventurado y difícil dar una explicación global. Lo que si está claro es que, teniendo las mujeres menos tasa de actividad que los hombres y ser su cuantía absoluta también inferior, en conjunto, el número de paradas, así como la tasa de paro femenina es mucho más alta. En algunos casos, como el de Bélgica, Francia e Italia es considerablemente mayor (Fig. 17).

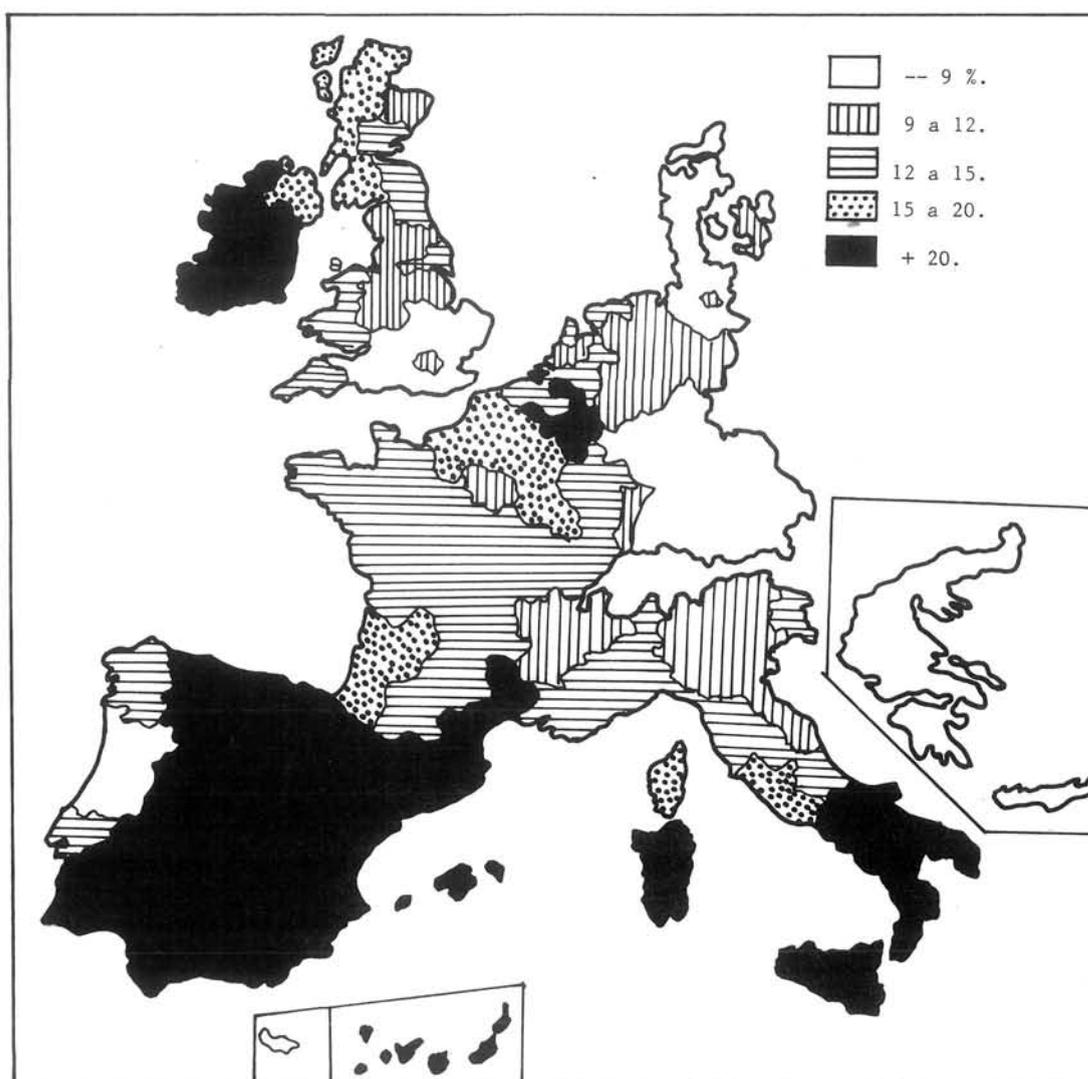


FIG. 17. Tasa de paro femenina en la C. E. a escala regional y finales de 1990. No hay datos sobre la antigua RDA. y Grecia (Según Eurostat 1991).

Es evidente que hay discriminación laboral, pese a la legislación existente promoviendo e impulsando la igualdad entre los sexos, pues son muchas menos las mujeres que trabajan que los hombres y, entre las que desean hacerlo, el paro es superior, tanto en cifras absolutas como relativas. Las diferencias serán mayores si comparamos la participación de cada sexo en ciertas profesiones que, pudiendo ser ejercidas por uno u otro, están casi monopolizadas por los varones. Tal es el caso de empresarios, altos ejecutivos, directores de grandes empresas, gobernantes, políticos y financieros, entre otras. Es evidente que éste es un terreno en el que aún hay mucho que cambiar o mejorar en la C. E. No basta contar con la mayor participación laboral femenina y tener la legislación más avanzada en este campo, si luego no se cumple.

Lo expuesto antes se repite, en cierta medida, al estudiar la situación laboral de los menores de 25 años, entre los que abundan, lógicamente, aquellos que buscan su primer empleo. La primera característica de este colectivo es que su tasa de paro, 42,2 %, supe-

ra ampliamente a la general de la C. E., 10,3 %. Incluso en países como Alemania, la diferencia entre ambas tasas es grande: 7 % la general y 28,8 % la de los jóvenes. El país que tenía la mayor tasa de paro juvenil en 1990 era Italia, con 59 %, seguido de Portugal, con el 50,6, y España, 47,4 %. En el extremo opuesto, con la menor tasa de paro juvenil, estaban Alemania y Dinamarca, con 28,6 y 31,1 % respectivamente. Es evidente que esto constituye un problema social grave dada la elevada cuantía de los parados. Baste decir que más de uno de cada tres jóvenes, y a veces de cada dos, está parado. Además, en la C. E. son muchos menos los jóvenes que acceden al mercado del trabajo por las características demográficas y socioculturales de la población. En efecto, el colectivo de 16-25 años es relativamente escaso y una parte importante del mismo tarda en acceder al trabajo, por estar estudiando o preparándose profesionalmente. Por tales motivos, los integrantes del mismo se van incorporando gradualmente al mundo laboral a medida que finalizan su formación o acaban sus estudios, por lo que no deberían de encontrar tantas dificultades ni ser tan alta su tasa de paro. Pero el modelo económico imperante no ha llegado a encontrar solución a este serio problema, ni parece que la vaya a haber en los próximos años, a pesar de las medidas que se adoptan, como los estímulos al empleo juvenil y pese al interés por reducir su incidencia. Este será uno de los problemas socioeconómicos que tendrán que resolverse en el próximo siglo.

Dentro de este grupo también las mujeres lo tienen más difícil cuando quieren incorporarse al mundo laboral. Aunque su cuantía absoluta en los activos es menor que la de los varones cuentan casi con el mismo número de paradas que ellos. De nuevo se repite la desigualdad de oportunidades entre los sexos. Tanto en el caso de este colectivo como en el de la población activa general, la discriminación laboral femenina parecía mayor si se analizaran las diferencias de salario por el mismo trabajo o las mayores dificultades que tienen las mujeres, y particularmente las jóvenes, para permanecer fijas en muchas empresas, aunque cumplan con todos los requisitos. Ha sido mucho lo que se ha conseguido en este campo, como ha quedado de manifiesto, pero sigue habiendo notables diferencias entre unos colectivos y otros en la C. E. Sin embargo incluso en este aspecto la C. E. presenta características peculiares que, ratifican la existencia de un «modelo demográfico» comunitario.

ACUSADA TERCIARIZACION EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS COMUNITARIAS

En el apartado anterior quedó de manifiesto la desigual participación laboral de los dos sexos, con clara desventaja para las mujeres. Su participación sin embargo siempre ha sido más importante en las actividades del sector terciario, por ser más asequibles, en su mayoría, a las condiciones femeninas. Como dichas actividades son las que mayor auge han adquirido en la C. E. en las últimas décadas, esto ha contribuido a suavizar el paro de las mujeres.

La originalidad de la población de la C. E. en materia laboral, no sólo se manifiesta en lo expuesto en el apartado anterior, sino también en la distribución sectorial de la población activa.

Cuadro 9. DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA DE LA C. E. POR PAISES EN 1960 y 90 (%).

Sector.		Alem.	Bel.	Din.	Esp.	Fra.	G.Br.	Grec.	Hol.	Irl.	Ital.	Lux.	Port.	USA	Chi.	Ind.	Méx.	Jap.
1960	1°	15	12	22	42	27	4	49	22	47	31	26	55	7	73	72	54	32
	2°	48	40	36	23	36	39	25	36	24	33	39	24	44	14	15	22	35
	3°	37	48	42	35	37	57	26	42	29	36	45	21	49	23	13	24	33
1990	1°	4	3	6	12	6	2	26	5	15	9	4	19	3	67	63	37	7
	2°	40	29	27	31	31	30	28	27	29	33	31	35	27	17	17	29	35
	3°	56	68	67	57	63	68	46	68	56	58	65	46	70	16	20	43	58

Fuentes: EUROSTAT. Estadísticas demográficas 1991. ONU. Anuarios Demográficos. Elaboración propia.

La primera y sin duda la más destacada característica de esta población es su acusada y creciente terciarización, lo que constituye un fenómeno generalizado en todos los países de la C. E., aunque no con la misma intensidad y cuantía, al guardar estrecha relación con el nivel de desarrollo económico de cada uno de ellos. Excepto en Grecia y Portugal, países en los que dicho sector cuenta con el 46 % de la población activa, en los demás supera ampliamente el 50 %, siendo varios los países con más del 65 %. Se puede asegurar que la C.E. es el grupo humano más numeroso con tal característica, ya que EE. UU. y Japón, con una estructura laboral parecida, tienen cada uno de ellos menos habitantes que aquella.

En estas condiciones, es fácil deducir que la importancia del sector terciario va en detrimento de la cuantía de los otros dos sectores. Ambos tienen una participación mucho más pequeña y, últimamente, es clara la disminución del sector primario, esto es los que trabajan en la agricultura, ganadería, bosques y pesca. En la mayor parte de los países es inferior al 10 %, incluso en cinco de ellos no llega al 5%: Alemania, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña y Luxemburgo. Sólo en tres es superior todavía al 15 %: Grecia, Irlanda y Portugal, pero es clara la tendencia a disminuir en los próximos años, al ser el sector con menos renta per cápita, peores condiciones de vida en general y contar con un grupo importante de gente mayor que se jubilará en los próximos años y no serán sustituidos. Además, la actual Política Agraria Comunitaria, PAC, va en ese sentido, ante los excedentes que genera cada año el sector, y los problemas para su conservación.

Comparando esta distribución sectorial de la población activa comunitaria con la de países subdesarrollados, las diferencias son considerables. Así, en México, la India y China, el sector primario todavía ocupaba en 1990 al 37,63 y 67 % de su población activa. Es decir, presentan actualmente una situación similar a la de los países de la C. E. menos desarrollados en 1960. La C. E. refuerza así su carácter de grupo humano con un modelo demográfico propio en el contexto mundial (Fig. 18).

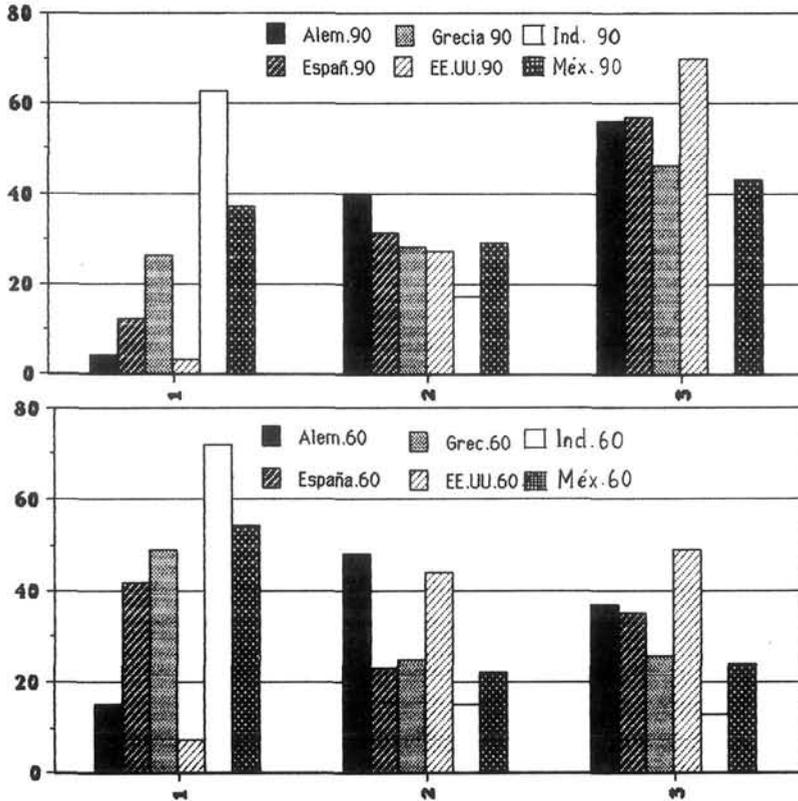


FIG. 18. Distribución sectorial de la población activa de la C. E. en 1990 y 1960, junto con la de otros grupos humanos.

Esta situación actual de la distribución sectorial es consecuencia lógica de la evolución socioeconómica registrada por la población comunitaria. Desde sus prolegómenos, la Revolución Industrial, a lo largo de varias etapas, con características e intensidad diferentes, ha ido cambiando la situación inicial de claro predominio del sector primario, hasta llegar a la actual, en la que se ha impuesto netamente el terciario.

Hasta la segunda guerra mundial, fue el sector secundario el que registró mayores incrementos y el de mayor participación en la población activa y la renta. Pero desde los años sesenta ese papel ha pasado a ocuparlo el sector terciario, como puede observarse en los datos del cuadro 8 referidos a 1960. Alemania contaba entonces con un sector secundario más importante que el terciario y era similar al secundario en Francia e Italia. No ocurría lo mismo en Bélgica, Holanda y Gran Bretaña, porque en estos países el proceso de terciarización se inició antes. La disminución de la población activa del sector secundario es debida al empleo de un utillaje más sofisticado en el que la automatización e incluso la informatización cada vez son más frecuentes, lo que permite reducir la mano de obra, aunque la producción se incremente. Simultánea a esta reducción de población ocupada en el sector secundario se fue produciendo otra en sentido inverso en el terciario. Las ciudades han ido creciendo y en ellas las actividades tradicionales continuaron creando puestos de trabajo al tiempo que surgían otras nuevas que, además de diversificar dicho sector, contribuían a su constante y creciente incremento dentro de la población activa y economía de la C. E. Los resultados de este proceso de terciarización o revolución de «cuello blanco», incrementado desde los años sesenta; han quedado recogidos en el cuadro 8 y confirman que ésta es la principal característica de la distri-

bución sectorial comunitaria. Por contraposición con dicha característica surge otra también importante y significativa. La escasa importancia cuantitativa que hoy tiene en la C. E. la población ocupada en el sector primario, pese a lo cual todavía produce grandes excedentes, motivo de preocupación y graves problemas para las autoridades comunitarias que no acaban de encontrar la solución satisfactoria.

Esta distribución sectorial no parece que vaya a cambiar mucho en los próximos años, pues está ya cercano a los límites posibles, sobre todo en alguno de los sectores. Aunque es difícil que pueda disminuir mucho más el sector primario, ya que apenas cuenta ya con efectivos y es necesario que tenga una cuantía que asegure su mantenimiento, de acuerdo con la política económica comunitaria, sin embargo es casi segura alguna disminución por el elevado grado de envejecimiento de la población ocupada en él. Otro tanto se puede decir del sector terciario. Continuará aumentando su participación laboral e importancia económica, pero a un ritmo inferior del que ha experimentado desde los años sesenta. No se puede pensar que las actividades terciarias van a continuar con el dinamismo que han tenido en las últimas décadas, ni que se produzcan reconversiones industriales que reduzcan la población activa del sector secundario del modo que ha ocurrido últimamente. Por ello los cambios que se produzcan afectarán más a los países menos desarrollados, como Portugal, Irlanda, Grecia y España. Lo más importante que ocurrirá en estos países, como ya se dijo antes, será la disminución de la población del sector primario, al ser ésta la tendencia en la evolución socioeconómica comunitaria, dado el fuerte envejecimiento de la población ocupada en el mismo y el escaso interés de los jóvenes por trabajar en estas actividades.

En los países más desarrollados de la C. E. los cambios serán leves, por razones ya expuestas, tales como la estructura demográfica y socioeconómica comunitaria y porque la distribución sectorial ha alcanzado unos niveles a partir de los cuales es ya difícil que se produzcan modificaciones importantes. Es posible que sea el sector primario el que tenga los cambios más importantes, pese a su escasa cuantía. Dado que presenta un acusado envejecimiento, que provocará su disminución, ya se está aplicando lo que posiblemente será la solución que se adopte para mantenerlo en los niveles de ocupación y producción deseados: el recurso a la inmigración de mano de obra exterior. También continuará el transvase del sector secundario al terciario, por el incremento de la automatización e informatización de muchas actividades industriales y el traslado o instalación de industrias contaminantes, molestas, o que necesiten mucha mano de obra, a países subdesarrollados, al tiempo que se acrecienta y diversifica la importancia y cuantía de los servicios en la C. E.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA CONSULTADAS

- ABEJÓN, M. Y OTROS (1986): *La Europa de los Doce*. Edit. Salvat. Temas Clave. Madrid.
- BANCO EXTERIOR (1979): «La Economía de la Comunidad Económica Europea». Servicio de Estudios. Madrid.
- BANCO MUNDIAL (1990): «Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990». Consultados los restantes.
- BANESTO (1991): «Anuario Comercial de BANESTO». Se han consultado los últimos años. Madrid.
- CALOT, G. (1987): «El descenso de la fecundidad en los países industriales». Hechos, causas y consecuencias. En *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid, Ministerio de Economía.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991): «Estadísticas básicas de la Comunidad». Eurostat. Bruselas.
- (1991): «Stadistiques demographiques 1991». Eurostat. Bruselas.
- (1991): «Revista 1977-1986». Eurostat. Bruselas.
- (1991): «Las regiones en la década de los noventa». Dirección General de Políticas Regionales. Bruselas.
- CONFEDERACIÓN DE CAJAS DE AHORRO (1985): «La nueva CEE. Perspectiva desde España». *Papeles de Economía*, nº 25. Madrid.
- CHAMORRO, E. (1987): «El otoño de un continente», en *Cambio 16* nº 809, mayo 1987. Madrid.
- CHESNAIS, J. C. (1986): *La transition demographique*. PUF. Paris.
- D'ENTREMONT, A. (1988): «Cambio demográfico y cambio socioeconómico en el mundo: El dilema persistente». En *Situación Revista Económica Banco B-V*, pp. 26-48.
- DERRUAU, M. (1964): *Europa*. Edit. Labor. Barcelona.
- GUILLEMARD, A. M. (1991): «Envejecimiento, edad y empleo en Europa». Instituto de Estudios de Prospectiva. Ministerio de Economía. Madrid.
- ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI (1991): «Calendario Atlante de Agostini 1991». Se ha contado con toda la colección desde 1965.
- LIVI-BACI, M. (1989): *Ensayo sobre la historia demográfica europea*. Edit. Ariel. Barcelona.
- MASSON, P. R. (1990): «Efectos macroeconómicos del envejecimiento de la población». En *Finanzas y desarrollo*. Junio, 1990. Washington.
- MÉNDEZ, R. Y MOLINERO, F. (1984): *Espacios y sociedades. Introducción a la Geografía Regional del mundo*. Edit. Ariel. Barcelona.
- MOREAU, G. (1984): *La C.E.E.* Edit. Sirey. París.
- ORGANIZACIÓN MÉDICA COLEGIAL (O.M.C.) (1991): «Tendencias demográficas de las personas de edad avanzada en la Europa Comunitaria». *Revista O. M. C.* Nov. nº 15. Madrid, pp. 31-38.
- O. N. U. (1990): «Anuario demográfico». Se han consultado ejemplares desde 1965.
- (1991): «El desarrollo Humano. Informe 1991». Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo P.N.U.D. Nueva York.
- PAILLAT, P. (1987): «Europa envejece. Causas y aspectos del envejecimiento demográfico». *Revista Noticias Médicas*, nº 72. Madrid.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1990): «Una España que envejece», en *Revista Atlántica*. Vol. I. Ediciones Rialp.
- SÁENZ DE BURUAGA, G. (Director): «Estado de la población mundial». *Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, nº 1. Madrid, pp. 96-104.

- SAUVA, A. (1973): *¿Crecimiento cero?* Editorial Dopesa. Barcelona.
- SEERS, D. Y OTROS (1980): «Integración y desarrollo desigual. La experiencia de la CEE». Publicaciones del Banco Exterior de España. Madrid.
- (1981): *La Europa subdesarrollada. Estudio sobre las relaciones centro-periferia*. Edic. Blume. Madrid.
- TAMAMES, R. (1991): *La Comunidad Europea*. Alianza Editorial. Tercera Edición. Madrid.
- VIDAL, T. Y RECAÑO, J. (1988): «Consecuencias económicas y sociales de la posttransición demográfica en Europa Occidental (CEE. 1980-2000)». En *Situación Revista de Economía Banco B-V*. pp. 46-62. Bilbao.

Además de las Fuentes y Publicaciones antes citadas, se han consultado otros trabajos que se hallan dispersos por numerosas publicaciones y cuyo simple enunciado alargaría en exceso esta relación. Dado que su aportación ha sido menor y puntual, se ha considerado oportuno no mencionarlos. A este respecto, destacan otras publicaciones que realiza la Comisión de las Comunidades Europeas y entre las que abundan estadísticas de gran utilidad.